



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Emociones y Subjetivación Política: Un Análisis Relacional del Movimiento #YoSoy132

Tesina

Para obtener el título de

Licenciado en Sociología

Presenta: Alonso Pi Cholula

Asesor: Dr. Massimo Modonesi

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Mamá y Habana

Índice

Agradecimientos	4
Introducción	7
Capítulo 1. Situando al #YoSoy132	14
- <i>1.1 Contexto internacional y nacional</i>	14
Capítulo 2. Desmarque y Cimientos	19
- <i>2.1 Debate</i>	19
- <i>2.2 Punto de partida</i>	26
Capítulo 3. Marco de interpretación neo-marxista	32
- <i>3.1 Cuesta arriba</i>	32
- <i>3.2 Subalternidad, antagonismo y autonomía</i>	34
- <i>3.3 Operacionalización</i>	38
Capítulo 4. Análisis del #YoSoy132	41
- <i>4.1 La visita</i>	41
- <i>4.2 De Televisa a Ciudad Universitaria</i>	46
- <i>4.3 Junio: camino a las elecciones</i>	55
- <i>4.4 Julio o la inercia del impulso antagonista</i>	66
Consideraciones Finales	72
- <i>Un hueco</i>	72
- <i>Valoración del trabajo con respecto a los objetivos</i>	73
- <i>Amor y política</i>	76
- <i>La última nota</i>	79
Apéndice	81
Bibliografía	83
Hemerografía	89
Videografía	91
Páginas Web Institucionales	91

Agradecimientos

A Chía, Papá y Habana, por su cariño y apoyo incondicional. Les admiro y les quiero infinitamente.

A mis amigos y amigas del Colegio Madrid, Bruno Priani, José Manuel Martínez, Javier Gutiérrez, Anuar Malcon, Fernando Gutiérrez, David Ramos, Carla Martínez, Rebeca De León y Santiago Hernández. Con ellos crecí y espero seguir creciendo.

A mis amigos y amigas de la licenciatura, Rebeca Salazar, Daniela Flores, Gustavo Rojas, Alonso Retana, Santiago Espinosa, Alexis Briceño y Pablo Hernández. Espero algún día aportarles tanto como ellos a mi.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por la invaluable oportunidad de tomar clase en sus aulas.

A la Universidad Pompeu Fabra, donde viví mi periodo de formación intelectual más intenso. Sin las ocho horas diarias que pasé en la biblioteca del Campus Ciutadella, los párrafos de esta tesina serían otros. Mai oblidaré el plaer de llegir a la llum d'un bell sol d'hivern.

A la Dirección General de Cooperación e Internacionalización de la UNAM por la oportunidad de realizar estudios en el extranjero, así como por la beca recibida.

A los profesores y profesoras Alejandra Bazúa, Héctor Vera, Camile Ungureanu, Juncia Avilés, Matías Sirczuk, Andrés Téllez, Teresa Rodríguez, Daniel Hernández y Massimo Modonesi, por fomentar en mi la pasión del quehacer sociológico. Sus clases fueron un verdadero deleite.

A mi asesor de tesina, el Dr. Massimo Modonesi, por su paciencia, comprensión y guía. Siempre estaré en deuda con sus enseñanzas y ejemplo.

Esta investigación fue realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM; proyecto con clave

IN302716, titulado *Movimientos Antagonistas en México y América Latina*, cuyo responsable es el Dr. Massimo Modonesi. Reitero mi enorme agradecimiento al Dr. Massimo Modonesi y, así mismo, aprovecho para agradecer a la DGAPA-UNAM por la beca recibida.

Pensar no es construir catedrales o componer sinfonías. La sinfonía, si la hay, el lector debe crearla en sus propios oídos.

Cornelius Castoriadis

Introducción

/

En la investigación académica sobre el movimiento #YoSoy132, las emociones no han pasado desapercibidas. Sin embargo, son pocos los estudios cuyo objetivo principal consiste en analizar el conjunto de relaciones afectivas que afloraron a lo largo de este movimiento social para, desde ahí, avanzar explicaciones sobre las acciones y los posicionamientos políticos del mismo¹. En cambio, los textos de investigaciones que giran en torno a preguntas acerca de la lógica estratégica, la identidad, el uso de medios digitales de comunicación, el contexto político y el desarrollo cronológico de este movimiento no sólo son más numerosos, sino que, además, son los más citados (Alonso, 2013; Candón, 2013; Galindo & González, 2013; García & Treré, 2014; Rovira, 2013)². Aunque parten de distintos nichos teóricos y de no compartir las mismas herramientas metodológicas, dichos textos tienen un rasgo en común, a saber: ninguno se refiere a las emociones como si éstas constituyesen una dimensión analítica con amplio poder explicativo, sino como adjetivos que colorean el fondo de uno u otro pasaje en la trayectoria histórica del #YoSoy132.

Por otro lado, las tesis y tesinas de licenciatura de la UNAM sobre el #YoSoy132 no pintan un escenario muy distinto al que acabamos de describir. En todos los trabajos dedicados al movimiento, las emociones no figuran al interior de los objetivos, los marcos teóricos ni los diseños metodológicos. Las formulaciones problemáticas que orientan estas investigaciones son relativas a la relación entre las TICs (tecnologías de la información y la comunicación) y la acción política del movimiento (Llanos, 2015); la configuración de espacios políticos en relación con los formatos de subjetivación (González, 2016); la formación de una o varias

¹ Al momento de terminar esta tesina, los únicos trabajos que resaltaban la dimensión emocional del movimiento eran los de Ana María Fernández Poncela. Sin embargo, sabemos que en el capítulo de un libro recientemente publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM se estudia al #YoSoy132 teniendo en cuenta sus relaciones afectivas. No dialogamos con dicho capítulo, el cual lleva por título “El papel de las emociones en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales” (Gutiérrez, 2016), ya que se dio a conocer después de que pusiéramos punto final a este texto.

² Ver *Cuadro 1* del Apéndice.

identidades (Avellaneda, 2016); el uso y la apropiación del espacio público (Méndez, 2016); la relación de mutuo condicionamiento entre los imaginarios urbanos y los fenómenos materiales que ocurren en la Ciudad de México (Alonso, 2015); los efectos en la participación femenina de las relaciones de poder asimétricas entre géneros (Ortiz, 2014); así como los vínculos del movimiento con la globalización y su “función” como catalizador de la acción colectiva (Martínez, 2014). Cabe mencionar que ninguno de los trabajos de titulación mencionados, pertenece a la licenciatura de sociología.

La falta o escases de precedentes sociológicos en el estudio del #YoSoy132 desde un enfoque centrado en las emociones, tanto en el dominio de la investigación académica como en las tesis y tesinas de licenciatura de la UNAM, se debe, o en todo caso puede estar influenciado por, la historia de las emociones en el ámbito conformado por los estudios de los movimientos sociales³. Y es que desde las llamadas *teorías clásicas*⁴, mismas que hasta 1960 centraron su atención en la *conducta colectiva* de las “masas”, las emociones eran vistas como una fuente irracional de acciones emprendidas por manifestantes iracundos. Más tarde, en la década de 1970, las teorías de inspiración *socio-estructural*⁵ pusieron el acento en el extremo opuesto: los actores que participan en una movilización sociopolítica, lejos de ser influenciados por sus emociones, son calculadores racionales que actúan después de ponderar sus probabilidades de éxito o fracaso. Por su parte, los representantes de las *teorías culturalistas*⁶, cuya fuerza se prolongó de 1970 en adelante, sencillamente ignoraron las emociones (Cadena Roa, 2002: 203). No sería sino hasta la década de 1990, cuando varios grupos de académicos

³ Aquello que revela este breve repaso por la historia del tratamiento de las emociones en el estudio de la acción política es, más o menos y no sin generar polémica, extensible a otros derroteros de la reflexión sociológica. En palabras de Eduardo Bericat, “los sociólogos clásicos, como decimos, no dejaron de tener en cuenta las emociones en sus teorías, pero, dado el estatuto marginal que les otorgaron, su trabajo no sirvió al desarrollo de una explícita sociología de las emociones. Más bien ocurrió lo contrario” (2000: 147).

⁴ Estas teorías engloban a “los modelos de sociedad de masas, inconsistencia de estatus y conducta colectiva” (Emirbayer & Goldberg, 2005: 471).

⁵ Bajo este etiqueta caben las perspectivas de “movilización de recursos y de procesos políticos” (Emirbayer & Goldberg, 2005: 471).

⁶ Mustafa Emirbayer y Chad Goldberg incluyen a las teorías de la “identidad colectiva (o teoría de los nuevos movimientos sociales) y el nuevo culturalismo (el trabajo basado en la idea de los *marcos*” (2005: 471).

comenzarían a revalorar el peso de las emociones y los procesos emocionales en el entendimiento de la *política contenciosa* (Aminzade & MacAdam, 2002: 107). De ahí que hoy en día, académicos como Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polletta sostengan que “una vez que el rango y el significado de las pasiones políticas sea completamente reconocido, el estudio de la política y los movimientos sociales no volverá a ser el mismo” (2001: 24).

Así pues, creemos que este trabajo de titulación es una empresa válida de ser realizada, por cuento: a) está orientada a cubrir un bache en la reflexión sociológica sobre el estudio de un episodio de movilización socio-política importante para el pasado y presente de México y b) se suma al estallido reciente “en la investigación y la teoría sobre las emociones en la protesta y los movimientos sociales” (Jasper, 2012: 48).

//

¿Cómo pensar las emociones en procesos de movilización sociopolítica, si la mayor parte del banco existente de teorías nos lleva a desprestigiarlas, ignorarlas o, en el mejor de los casos, a mencionarlas sin dar una explicación de su papel e importancia? ¿Bastaría con hacer una revisión del *modelo de la sociedad de masas* para, con ello, analizar las emociones sin un tono acusatorio? ¿O sería preferible incorporar, a modo de una teoría *ad hoc* o variable no reconocida hasta el momento, las emociones en la teoría de *movilización de recursos*? ¿A caso deberíamos seguir el camino trazado por el *análisis de marcos* y reducir las emociones a un asunto de mera cognición (Emirbayer & Goldberg, 2005: 495)? Y, dado el caso empírico que nos ocupa, ¿no sería mejor seguir la tendencia de estudiar al #YoSoy132 desde el elogio a las redes sociales como Twitter o Facebook? ¿Por qué no enriquecer los ejercicios de reflexión previamente realizados por nuestros pares y, en ese sentido, ubicar el horizonte de esta tesina en la creación de “una guía para aquellas personas que busquen un cambio social en nuestro país” (Avellaneda, 2016: 7)? Nada de eso nos parece conveniente.

En este trabajo, inspirados por la propuesta teórica de Massimo Modonesi y los énfasis analíticos de Mustafa Emirbayer, llevamos a cabo un análisis relacional

sobre la evolución de la red de lazos afectivos⁷ del movimiento #YoSoy132. Nuestro objetivo es dar cuenta, vía el análisis de entrevistas realizadas a participantes del movimiento⁸, del papel jugado por dicha red en la subjetivación política del #YoSoy132, a lo largo del proceso en que algunos autores han identificado las “grandes acciones” (Ortega, 2015) y que otros han llamado como el “periodo central” (González, 2015: 232). Así pues, el abordaje de esta investigación es relacional y cualitativo, la delimitación temporal corresponde al periodo mayo-julio del año 2012, la demarcación espacial se concentra en la Ciudad de México, la unidad de análisis es la red (analíticamente construida) de lazos afectivos del #YoSoy132 y la teoría en la que nos apoyamos para realizar interpretaciones es de corte neo-marxista.

No sobra decir que la delimitación espacio-temporal de esta investigación se debe a que es sobre los confines de la Ciudad de México, por un lado, y el lapso de tiempo que corre de mayo a julio de 2012, por el otro, que encontramos un volumen mayor de material empírico con el cual trabajar. Pero, suponiendo que esta justificación de orden práctico no sea suficiente, baste decir que no hay investigación que escape a la operación intelectual de periodizar y delimitar lo que de otra forma sería inabarcable: la totalidad de lo ocurrido o la *vida vivida*, como diría el historiador argentino José Luis Romero (2008: 21)⁹. A fin de cuentas, el tiempo y el espacio histórico son dos dimensiones construidas, es decir, diseccionadas a partir de recortes que buscan identificar cambios y rupturas (Florescano: 2012: 30). De ahí que en este trabajo nos sumemos a lo inevitable (delimitar, segmentar, separar) y, además, lo hagamos de acuerdo a las transformaciones que queremos detectar y explicar (los cambios en la red de lazos

⁷ Sobre los conceptos *red de lazos afectivos* y *subjetivación política* tendremos oportunidad de extendernos en el segundo capítulo de este trabajo. Por el momento es suficiente entender al primer concepto como la conexión emocional que toma cuerpo a partir de la relación entre a) miembros del movimiento y b) miembros del movimiento con actores externos; mientras que el segundo concepto puede entenderse provisoriamente como el proceso de formación de un sujeto colectivo, en este caso el #YoSoy132.

⁸ Las entrevistas se encuentran en el libro *YoSoy132. Voces del movimiento* (2012), que coordinó Gloria Muñoz Ramírez con el equipo de periodistas de *Desinformémonos*.

⁹ La vida vivida “no es lo muerto” es “lo que sigue viviendo en el presente de cada uno. No es un fantasma. Es la realidad misma, extinguida sin duda, pero viva y actuante en la conciencia de los vivos” (Romero, 2008: 21).

afectivos del #YoSoy132 para, con ello, dar cuenta de la transformación subjetiva del movimiento).

///

Si bien ya hemos adelantado algunos de los objetivos de este trabajo, a continuación nos apoyamos en un conjunto de preguntas sugeridas por Francesca Polleta y Edwin Amenta (2001) para profundizar sobre los mismos:

Objetivos Generales

- Incorporar satisfactoria y rigurosamente las emociones en el estudio de la acción política, con miras a complementar o, en todo caso, reforzar los argumentos e interpretaciones esgrimidos por investigaciones preexistentes que parten de modelos teóricos y analíticos distintos a los que aquí empleamos.
- Señalar de qué forma y en qué momentos, las emociones son significativas en el estudio de los movimientos sociales. Esto implica contestar las siguientes preguntas: a) ¿tener en cuenta las emociones nos permite apreciar fenómenos nuevos e importantes al interior de un sujeto colectivo que adopta la forma de un movimiento social?; b) ¿los argumentos de corte teórico que defienden la valía de las emociones pueden sostenerse de cara a la evidencia empírica?; c) ¿agregar las emociones al análisis de la *política contenciosa* es abonar al terreno de los aspectos fundamentales sobre nuestro entendimiento de los movimientos sociales en clave sociológica?; d) ¿añadir las emociones al estudio de la acción política trae consigo la apertura de caminos más fáciles para explicar lo que de otro modo sería sumamente difícil?
- Contribuir, aunque sea de forma modesta, al ensanchamiento del horizonte de reflexión sociológica, para que las emociones sean vistas de la misma forma que las vinculaciones por posición social o los significados culturales, es decir, como una dimensión imprescindible en el estudio de cualquier fenómeno social.

Objetivos Específicos

- Poner en práctica y mejorar las dos habilidades intelectuales que componen la base de las actividades demandadas por (casi) todas las asignaturas de la licenciatura en sociología, éstas son: leer y escribir para afinar el pensamiento.
- Dar cuenta de cómo la red de lazos afectivos del movimiento #YoSoy132 influyó en la subjetivación política del último.
- Detectar si los cambios en la vinculación afectiva del #YoSoy132, tanto al interior de sí mismo como con actores externos, fueron decisivos en las transformaciones del perfil subjetivo del movimiento.
- Reconocer qué emociones estuvieron asociadas con qué “formatos”¹⁰ de subjetivación.

IV

Tomando en cuenta los hallazgos y aportaciones de otras investigaciones que vinculan las emociones con la acción política, en el siguiente listado explicitamos las hipótesis de este trabajo:

- Esperamos encontrar cierto grado de correspondencia entre las transformaciones ocurridas a nivel de la subjetividad del movimiento #YoSoy132, por un lado, y los cambios en la red de lazos afectivos del mismo, por el otro. No obstante, consideramos que, probablemente, esa correspondencia no siempre va a estar compuesta por los mismos elementos, es decir, a un cierto tipo de emociones no corresponderá a cada instante un tipo particular de subjetivación.
- Esperamos encontrar contradicciones. Por ejemplo: mientras que a nivel afectivo las relaciones puedan estar crispadas, las formulaciones discursivas que tejen y dan cuenta del entramado cultural del movimiento pueden, por el contrario, apuntar a una armonía afectiva inexistente.
- No consideramos que el influjo de las emociones se eclipse después de uno u otro periodo o suceso, sino que habilitaran y constreñirán las acciones del #YoSoy132 en todo momento.

¹⁰ Con “formatos” de subjetivación nos referimos a la triada conceptual *subalternidad*, *antagonismo*, *autonomía*, sobre la cual nos extendemos en el apartado teórico-metodológico de esta tesina.

V

La tesina se compone de cuatro capítulos, un apartado de consideraciones finales y un apéndice. En el primer capítulo avanzamos algunos apuntes para dibujar el contexto internacional y nacional en que surgió el #YoSoy132. En el segundo capítulo sostenemos un diálogo crítico con la antropóloga Ana María Fernández Poncela (AMFP) –la autora que más textos ha escrito sobre el #YoSoy132 desde una perspectiva centrada en las emociones– y explicitamos los elementos que tejen nuestro punto de partida. En el tercer capítulo trazamos el contorno del marco teórico con el que trabajamos y elaboramos las reflexiones pertinentes acerca de su operacionalización. En el cuarto capítulo nos dedicamos al estudio del movimiento #YoSoy132. La división de este capítulo corresponde a la siguiente periodización: a) del 11 de mayo al 18 de mayo; b) del 18 de mayo al 30 de mayo; c) del 30 de mayo al 30 de junio y d) 1 de julio y días contiguos. En el apartado de consideraciones finales ofrecemos un balance sociológico sobre la dimensión emocional de la trayectoria descrita por el #YoSoy132 en el periodo de tiempo y límites espaciales antes especificados, hacemos una valoración de nuestros hallazgos de cara a los objetivos expuestos en esta introducción y, así mismo, exponemos una razón de peso para integrar la emoción del amor en el estudio de los movimientos sociopolíticos.

Capítulo 1

Situando al #YoSoy132

1.1 Apuntes del contexto nacional e internacional

El contexto internacional estuvo marcado por la crisis económica de 2008-2009 que, según Julio Boltvinik, fue tan o más fuerte que aquella desatada durante la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado (2014: 63). Esta situación, aunada a la previa aplicación generalizada de políticas neoliberales –cuyas consecuencias abonaron a la precariedad laboral, la pérdida de derechos fundamentales y al relego del crecimiento económico a la buena voluntad de la inversión extranjera– sentaron las bases para que aumentara la conflictividad socio-política a escala mundial (González, 2015: 221)¹¹. De ahí la ola de protestas juveniles en la que es posible ubicar al #YoSoy132, en tanto compartió un reclamo indignado con los otros movimientos que integraron esta ola: la denuncia de una democracia endeble. Entre tales movimientos, Guadalupe Olivier y Sergio Tamayo identifican a la denominada “Primavera árabe, de diciembre de 2010; el movimiento de *Indignados-15M* en España además del *Movimiento Estudiantil Chileno*, ambos de mayo de 2011; y el movimiento de los *Occupy-Wall Street*, en Estados Unidos, de septiembre de 2011” (2015: 133)¹².

El estancamiento económico de México durante el 2012, apreciable en el lento ritmo de crecimiento del país en comparación con otras naciones de América Latina y del mundo en desarrollo (Ros, 2013: 121), también fue precedido por un

¹¹ A la crisis económica y social deberíamos de agregar el inminente colapso ecológico, la crisis energética y, según Armando Bartra, una *crisis cognoscitiva*. Recomendamos a nuestro lectores revisar el libro *Crisis global y encrucijadas civilizatorias* (Arizmendi, 2012).

¹² Para Michael Hardt y Antonio Negri, los puntos de contacto entre las distintas experiencias de movilización son explícitas. Y es que, como señalan ambos autores, “Ocupa Wall Street se inspira en los campamentos de las plazas centrales en España que se iniciaron el 15 de mayo, que a su vez siguieron a la ocupación de la plaza Tahrir de El Cairo a principios de la primavera. A esto habría que añadir una serie de actividades paralelas, como las protestas extendidas en la legislatura del estado de Wisconsin, la ocupación de la plaza Syntagma en Atenas, y las tiendas de campaña en Israel por justicia económica” (Hardt & Negri, en Muñoz, 2001: 109). No obstante esta secuencia que describe la apertura de un ciclo de movilización a nivel mundial, el “grito común” de estas luchas fue el rechazo al “desempleo, la falta de democracia, la agresiva disminución de la seguridad social, la precariedad impuesta y la exclusión” (Muñoz, 2001: 6).

giro neoliberal en el perfil de las políticas económicas. Tal giro, que a diferencia de lo ocurrido en las economías europeas y Canadá se impulsó en un proceso apresurado de tan “sólo tres años” con el Tratado de Libre Comercio, fue súmamente violento por cuanto implicó, además de la disminución de los aranceles, la privatización de bancos y empresas y el estrangulamiento de los subsidios, la apertura fronteriza a los productos provenientes de la máxima potencia económica mundial (Estados Unidos) (Zermeño, 1996: 29)¹³.

Por otro lado, la historia política reciente del país pinta un cuadro donde predominan los roces, disputas, conflictos y, según algunos autores, las decepciones. Del entusiasmo generado por la alternancia presidencial con el candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox, en el año 2000, se pasó rápidamente al desencanto por “la ineficiencia del manejo gubernamental y la evidencia de una práctica incongruente con los supuestos democráticos” (Olivier y Tamayo, 2015: 135). Seis años más tarde con el arribo del también panista Felipe Calderón a la presidencia –lo cual ocurrió a lo largo de un proceso signado por los intentos deliberados de eliminar al candidato de las izquierdas, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), de la contienda presidencial y las sospechas de fraude ante los resultados electorales–, México inauguró uno de los episodios más oscuros de su historia: muertes y desapariciones formaron el panorama de la creciente militarización promovida por el entonces presidente y su “guerra contra el narcotráfico”¹⁴. Esta guerra, que desde el discurso oficial fue promocionada como la única opción viable frente al crecimiento de los grupos criminales, encontró el origen de sus peores consecuencias en la reducción de sus líneas estratégicas a la acción policial y militar, ya que, según Felipe Curcó, implicó: a) instrumentar “medidas más claramente orientadas a instituir un estado de excepción permanente” (2010: 42) y b) “incentivar a que los grupos criminales (para que) canalicen mucho mayor parte de sus recursos a corromper todas las esferas del Estado” con el objetivo de proteger sus negocios. (2010: 36).

¹³ Para Sergio Zermeño, “el impacto globalizador del salinismo (...) se puede caracterizar como el proyecto más ambicioso que gobierno alguno haya lanzado dentro del neoliberalismo latinoamericano, incluida la experiencia chilena” (Zermeño, 1996: 29).

¹⁴ Al momento de escribir estas líneas, diez años después de iniciada la guerra, se calcula que ésta “ha provocado 15,000 muertos y unos 28,000 desaparecidos” (Pardo, 2016).

En la fase intermedia entre el fin del periodo presidencial del Felipe Calderón y las elecciones de 2012, cuando el #YoSoy132 aún no saltaba a la arena pública, la cobertura mediática de las dos televisoras más importantes (Grupo Televisa y TV Azteca) a la figura de Enrique Peña Nieto (EPN) era, por lo demás, favorable. Este dato no resulta menor, si el influjo de ambas empresas como formadoras de opinión se sopesa frente a los siguientes datos:

- a) El “94.7% de los hogares del país cuenta con un aparato receptor de televisión” (Telecom/CIDE, 2011: 23).
- b) El 76% de la población en México se informa de los sucesos políticos del país a través de la televisión (Gómez & Treré, 2014: 498).
- c) Televisa controla el 56% de todas las concesiones de televisión del país, mientras que Tv Azteca, el único competidor de la misma talla, tiene en su poder el 39%. “Ambas empresas poseen alrededor del 95% del total de estaciones concesionadas de televisión del país” (Telecom/CIDE, 2011: 26).

Las cifras antes expuestas cobran especial relevancia de cara a los nexos históricos entre Televisa y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que, a decir de Juan Enrique Huerta-Wong y Rodrigo Gómez, le permitieron a la televisora “obtener ingresos notables” hasta convertirse “en el principal productor y distribuidor de contenidos audiovisuales de habla hispana” (2013: 121). No por nada el ex presidente de Televisa, Emilio Azcárraga Milmo, *El Tigre*, alguna vez afirmó que “somos soldados del PRI y del presidente” (Villamil, 2013) .

El proceso electoral de 2012 parecía un mero trámite de lo que ya se había anunciado con antelación: el candidato de la coalición entre el PRI y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), EPN, llegaría a la presidencia para reinstaurar a un partido que, previo a los dos sexenios panistas, estuvo al frente de México durante 70 años. Según la información arrojada por las encuestas pre-electorales, la victoria de EPN era casi inevitable: llevaba más de 20 puntos de ventaja sobre el resto de candidatos (Rovira: 2012: 421). Síntoma de este ambiente fue un editorial del diario *El País* del 5 de julio de 2011, en el que a) se señalaba al PRI como amplio favorito rumbo a las elecciones; b) se rechazaba la posibilidad de que el candidato del PAN –que terminó siendo la candidata Josefina Vázquez Mota–

podiera medirse a EPN y c) se ridiculizó, bajo el mote *radical*, a quien sería el candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD): AMLO (El País, 2011).

En cuanto a la Universidad Iberoamericana (UIA)¹⁵, que en un primer momento fue el epicentro del #YoSoy132, es pertinente señalar que se trata de una “institución confesional” de orientación humanista que, en la clasificación hecha por Olivier y Tamayo, se encuentra en el rango de “escuelas privadas de élite” (2015: 138-142). Según los autores “lo que caracteriza a las instituciones de élite es que tienden a ofrecer servicios educativos a los grupos sociales más favorecidos económicamente” (2015: 142). Si bien la Ibero tiene abiertos varios “programas de incidencia” en los que “busca responder a la realidad socioambiental presente y potenciar el papel transformador”¹⁶ de la universidad y que, así mismo, algunos de sus miembros participaron activamente en el movimiento estudiantil del 68¹⁷, “tampoco puede considerarse como una institución que se vincule estrechamente a los movimientos sociales del país” (Olivier & Tamayo, 2015: 138).

Por otro lado, la carencia de empleo y la falta de oportunidades para acceder a la educación universitaria marcaron la marginación a la que se enfrentaron los jóvenes durante el 2012 en México (González, 2015: 222; Fernández, 2014: 79). Con respecto a la cultura política de la juventud, Anna María Fernández Poncela (AMFP) señala que “existía un elevado desinterés hacia la política formal” pues ésta, a diferencia de los ámbitos conformados por “la familia, el trabajo, la pareja, el dinero y la escuela”, no figuraba dentro de sus prioridades (2014: 80-81)¹⁸. Del lado del sector organizado de la juventud, el movimiento estudiantil atravesaba un “momento de reflujo”, que si bien tuvo chispazos de actividad en 2011 con el apoyo al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y la #AcampadaSur que desde el

¹⁵ En lo que resta del ensayo, nos referiremos a esta universidad por sus siglas o simplemente como “Ibero”.

¹⁶ Esta información la obtuvimos del sitio web de la universidad, que aparece referenciado en las últimas páginas de este texto.

¹⁷ Recuerda Raúl Álvarez Garín, líder del movimiento estudiantil mexicano de 1968, que “en el 68, la Ibero participó tremendamente y tuvo excelentes representantes como Arcadia Lara y Rafael Fernández Tomás” (Muñoz, 2012: 250).

¹⁸ Para sacar estas conclusiones, AMFP se apoya en un par de encuestas: a) *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012* (IMJUVE/UNAM, 2012) y b) *La cultura política de los jóvenes en México* (IFE/COLMEX, 2012).

Centro de Coyoacán emulaba al Occupy Wall Street, apuntaba más a la reorganización que a la confrontación (Méndez, 2014: 228)¹⁹.

Este fue, a grandes rasgos, el contexto sociopolítico en que surgió el movimiento #YoSoy132. La crisis económica a escala global, que para algunos daba muestras de un capitalismo agotado (Boltvinik, 2014), y la crisis económica, social y política en México, cuyos intentos de solución surgieron desde un Estado coludido en un pacto de corrupción con el crimen organizado, encuadraron a toda la juventud mexicana, es decir, tanto a la gran porción de jóvenes no politizados, como al sector organizado con participación en episodios de movilización anteriores.

¹⁹ No integro en este recuento a la movilización en favor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de 1994 ni a la huelga contra la cuotas en la UNAM de 1999-2000, dado que son sucesos en que participó una generación anterior de jóvenes a la que dio cuerpo al #YoSoy132. Empero, como tendremos oportunidad de señalar más adelante, ambas movilizaciones formaron parte de la cultura política del movimiento que aquí revisamos.

Capítulo 2

Desmarque y Cimientos

2.1 Debate

Dado que es de los pocos referentes en el estudio del #YoSoy132 desde una perspectiva emocional, el trabajo de AMFP representa una fuente de enorme valor. Sin embargo, la densidad de las discrepancias teóricas entre su trabajo y el nuestro es enorme. Por esa razón, en esta parte de la tesina nos dedicamos a establecer un diálogo crítico con los supuestos presentes en los numerosos textos que la académica ha escrito sobre el #YoSoy132, ya que esto nos permitirá dibujar el contorno del punto de partida de este trabajo con respecto a las emociones y su tratamiento sociológico. Nuestro propósito en esta tarea de contrapunteo, cabe decirlo, no está motivado por ningún afán de controversia gratuita, sino por la convicción de que toda empresa del conocimiento puede ser perfeccionada y/o ensanchada en virtud del cruzamiento entre aportaciones que abreen de matrices teóricas diferentes. Y es que, como señalaba Wright Mills, “muchas veces la imaginación es incitada con éxito reuniendo cosas hasta entonces aisladas y descubriendo entre ellas relaciones inesperadas” (2004: 211). En ese sentido, en los siguientes párrafos señalamos los *encuentros* y *desencuentros* con la línea de reflexión adoptada por AMFP.

Desencuentros

1)

Según AMFP, “el movimiento #YoSoy132 se originó en una acción colectiva. Dicha acción aparece satisfaciendo una necesidad psicológica defensiva a una reacción emocional de agravio e indignación” (2013: 178). En el mismo texto, la autora señala que “la reacción de afecto y apoyo solidario creó la necesidad psicológica de vinculación y la acción para satisfacerla de nuevo en las redes y luego en las calles” (2013: 188). Así pues, el sujeto colectivo #YoSoy132, al menos desde la perspectiva de AMFP, emergió como una respuesta emocional a la necesidad psicológica de los agraviados, por un lado, y a la necesidad de vinculación que manifestaban los solidarios, por el otro.

Desde un punto de vista relacional, los enfoques que parten de *necesidades* para explicar un tipo de acción social, ya sea de protesta o de solidaridad, pueden resultar problemáticos por dos razones. La primera consiste en que dichos enfoques caen en lo que Mustafa Emirbayer, recurriendo a los pragmatistas John Dewey y a Arthur F. Bentley, denomina como “perspectiva de la acción auto-orientada” (2009: 288). En tal perspectiva, las acciones son concebidas como el resultado de fuerzas internas que, sin intermediación de los agentes y con relativa independencia de los contextos en que se encuentren los primeros, extienden su influencia hasta determinar todo lo ocurrido en un dominio de actividad social. En el caso de AMFP, esas fuerzas son representadas por el conjunto de necesidades psicológicas que, a modo de un impulso vital, “le da vida a sustancias pasivas, inertes (...) que de otra forma habrían permanecido perpetuamente inmóviles” (Emirbayer, 2009: 298).

La segunda razón, que se desprende de la anterior, descansa sobre lo siguiente: los enfoques que parten de necesidades encuentran el fundamento de la vida social en elementos inalterables. Aunque AMFP intenta desmarcarse de las teorías de la acción racional, los supuestos de su enfoque teórico contienen elementos que la acercan al fundamento filosófico de lo que busca alejarse²⁰. Así como las teorías de la acción racional explican una acción en virtud de una supuesta orientación invariable hacia la maximización del beneficio individual, AMFP lo hace recurriendo a una sustancia de cuya historicidad no nos dice nada, es decir, las necesidades psicológicas. Aunque de forma distinta, en ambos casos hay una reificación de una sustancia preformada que, en razón de su naturaleza estática, constituye la base para explicar una acción en cualquier momento y en cualquier lugar. De esta forma, AMFP cae en el tipo de argumento circular que si bien ahorra esfuerzos a la reflexión, puede terminar paralizando el pensamiento: toda acción de protesta puede ser vista como el resultado de una necesidad psicológica. Por lo tanto, si seguimos a AMFP, ya no hay que hacernos más

²⁰ Con respecto a las teorías de la acción racional, la autora menciona que “aquí no vamos a trabajar con este enfoque, pero sí nos interesaba mencionarlo y exponerlo, pus lo tenemos presente, no lo olvidamos, si bien no lo analizamos ni nos basamos en él” (Fernández, Flores, Garfias, Vázquez & Canales 2015: 11).

preguntas acerca de por qué la gente se moviliza, en tanto que siempre sabremos la respuesta.

2)

Apoyándose en las aportaciones de Abraham Maslow y cayendo en la perspectiva de Charles Darwin²¹, AMFP afirma que “las emociones son necesidades fisiológicas” (2014:37). De ahí es fácil inferir que su ámbito de investigación deba ser el conjunto de reacciones bioquímicas que tienen lugar en los cerebros de las personas o, por otro lado, en las consecuencias psicológicas de sus líneas biográficas (Calhoun, 2001: 53). Por eso, la afirmación de AMFP es un claro reflejo del siguiente *postulado pernicioso*: las emociones son estados mentales individuales (Emirbayer & Goldberg, 2005: 485).

El mayor peligro de este postulado descansa sobre los obstáculos que pone al tratamiento sociológico de las emociones. Al hacer de estas últimas un asunto que atañe únicamente al dominio interno de los individuos, es decir, al concebirlas como sustancias preformadas que se manifiestan como necesidades fisiológicas, impide observar los puentes que conectan las emociones, en una vinculación cambiante y dinámica, con las relaciones sociales y los significados culturales (Calhoun, 2001: 47). Los estudios que se han realizado en función de este postulado, sea de forma consiente o inconsciente, tienen su mejor expresión en la tradición freudiana. Y es que en sus explicaciones sobre la acción colectiva, los investigadores de dicha corriente solían encontrar el fundamento para la participación política en rasgos distorsionados de la personalidad. Es por ello que dichos enfoques eran “frecuentemente apropiados para demostrar que los participantes eran inmaduros, narcisistas, latentemente homosexuales, dependientes orales, o retentivos anales” (Goodwin, Jasper & Polletta, 2001:3).

El caso de los activistas estadounidense pro-derechos animales que estudió Julian McAllister, puede servir como ejemplo para ilustrar el carácter erróneo del

²¹ Según Eiko Ikegami, profesora de sociología en *The New School for Social Research* de Nueva York, para Darwin “las emociones son reacciones instintivas con bases físicas y biológicas” (2012: 342).

postulado aquí revisado. A partir de una investigación centrada en el contexto de las relaciones mantenidas entre los miembros de un colectivo organizado, McAllister pudo dar cuenta de lo siguiente: las posiciones de autoridad moral eran ocupadas por quienes podían transformar sus sentimientos sobre la crueldad animal en argumentos científicos y/o racionales (2001: 227). De ahí que entre los activistas, sobre todo entre las mujeres que definían sus mundos en términos de una carrera profesional (2001: 227), tuvieran *la preocupación emocional de ser demasiado emocionales*. Dicha preocupación, en lugar de ser un elemento natural o pre-constituido en la psique de las mujeres, era resultado de la dinámica cultural, afectiva y social al interior del grupo, así como de los lazos mantenidos con actores externos. El miedo al desprestigio, al menos desde una perspectiva sociológica, no debe ser buscado en las síntesis químicas que ocurren entre la médula espinal y el cerebelo, sino en el entramado de relaciones dinámicas y cambiantes en que cada persona se mueve²².

3)

Al referirse a las emociones como “reacciones”, AMFP reduce su rango de importancia en el estudio de la acción colectiva, en general, y las acciones emprendidas por el #YoSoy132, en particular. Si bien afirma que “no nos podemos salir de las emociones” (2014: 282) y subraya la importancia de las últimas en el surgimiento de la protesta, la investigadora tiende a concebirlas como el resultado de los procesos y fenómenos ocurridos *en otro lado*. De ahí que AMFP esté, de lleno, sobre otro postulado pernicioso señalado por Emirbayer: las emociones colectivas carecen de autonomía analítica (Emirbayer & Goldberg, 2005: 494).

De acuerdo con dicho postulado, las emociones deben ser vistas como un derivado de las relaciones sociales o, por otro lado, de las formaciones culturales (Emirbayer & Goldberg, 2005:494). Por consiguiente, un conjunto de relaciones

²² Con este enunciado no queremos sugerir que el cuerpo humano debe ser abandonado de la reflexión sociológica. Todo lo contrario; suscribimos las palabras de Adriana García y Olga Sabido cuando afirman que el cuerpo puede ser abordado como un problema sociológico, por cuanto “las personas definen marcos de sentido con sus cuerpos, ya sea por sus vestidos, gestos, movimientos y sus modos de llevar al cuerpo (según su sexo, clase o edad)” (2014:18). Por eso, juzgamos poco conveniente reducir el estudio del cuerpo a lo fisiológico y, en ese sentido, concebirlo como una mera suma de órganos.

afectivas no pasa de representar una variable dependiente sin ningún poder causal, o sea, un factor que debe su forma, pero no contribuye en la formación de, las transformaciones ocurridas en la esfera de lo verdaderamente importante: la condición económica global, la urbanización, los significados que articulan el dominio simbólico de una cultura, etc. “En esta perspectiva, a decir de Alexander con respecto a la sociología de la cultura, las emociones son algo a ser explicado.... por otra cosa” (Alexander, 1996, en Emirbayer & Goldberg, 2005: 494)²³.

En pos de combatir este postulado, Emirbayer afirma lo siguiente: el dominio de las emociones colectivas, a pesar de estar fuertemente relacionado con las dimensiones compuestas por la cultura y las relaciones sociales, no puede ser reducido a ninguna de las últimas dos. En la misma dirección, Jeff Goodwin argumenta que las relaciones afectivas crean una *estructura libidinal*, que es “analíticamente distinta de la estructura de las relaciones sociales (...) y los símbolos culturales (o *frames*) (1997: 55). En su investigación sobre la Rebelión Huk en Filipinas, Goodwin encontró que la base para la dimisión de guerrilleros era proporcionada por la red de conexiones afectivas, que los vinculaba fuera del contexto proporcionado por las directrices de la vida armada. Lo importante a resaltar es que dichas bajas, en lugar de ser generadas en razón de un cambio ideológico o de posición en el espacio social de la guerrilla, se debían al conjunto de relaciones afectivas que los guerrilleros mantenían con sus amantes. Según Goodwin, la inversión emocional que suponía el mantenimiento de una relación afectiva extra marital restaba volumen a los esfuerzos depositados para sostener la red de solidaridad demandada por la guerrilla. Como puede verse, este enfoque orientado hacia las inversiones emocionales, mismo que Goodwin ha llamado *economía libidinal*, resulta “particularmente útil para entender la disciplina y el

²³ En el artículo *The Sociology of Emotions*, Peggy Thoits señala que los análisis ubicados a nivel macro son los que generalmente tratan las experiencias y las culturas emociones como variables que dependen de transformaciones producidas a gran escala (1989: 334). Sobre esta línea, como bien señala la propia autora, se inscriben los argumentos de Norbert Elias, pues para el alemán las transformaciones sociales ocurridas en el avance del proceso civilizatorio, que entre otras cosas significa transformaciones en las cadenas humanas de interdependencia, traen consigo cambios en el sistema emotivo de los individuos (2016: 535).

compromiso de los activistas” (1997: 66), sin caer en los reduccionismos que hacen depender lo afectivo de otros ámbitos o dimensiones analíticas.

Encuentros

1)

Nuestro único punto de encuentro con AMFP, nos coloca en oposición a otro *postulado pernicioso*, a saber: las emociones y la razón son mutuamente excluyentes (Emirbayer & Goldberg, 2005: 47). Al respecto, la investigadora cita el siguiente enunciado de Alba Lisa Cruz Castillo para definir su postura: “Las emociones entran en el espiral de la razón, y contribuyen en el proceso de razonamiento en vez de perturbarlos” (2012: 64, en Fernández, 2014: 38).

La separación entre las emociones y la razón forma parte de una larga serie de dualismos, que se encuentran en la base del pensamiento occidental²⁴. En dicha tradición de pensamiento, a decir de Simon J. Williams y Gillian Bendelow (1998), la consideración general sobre las emociones tiende a concebirlas como manifestaciones descontroladas que pertenecen a la esfera de lo privado. Además, suele colocarlas del lado opuesto a la pretendida cualidad necesaria para llegar a la objetividad, la verdad y la sabiduría (1998: 13). Tal cualidad, que consiste en el desempeñamiento de la mente científica con respecto a los afectos, es lo que hace de la razón, y no de las emociones, el elemento indispensable para la adquisición de conocimiento humano (1998: 13). En razón de ser un supuesto que sostiene una parte del pensamiento occidental, tanto en el ámbito de la academia como en

²⁴ Cuerpo-mente, naturaleza-cultura, público-privado, hombre-mujer, etc. (Williams y Bendelow, 1998: XII). Respecto a la división naturaleza-cultura, que Boaventura de Sousa Santos articula como naturaleza-hombre, el pensamiento occidental ha tendido a concebir al primer término como si fuera “pasiva, eterna y reversible, mecanismo cuyos elementos se pueden desmontar y después relacionar bajo la forma de leyes...” (De Sousa 2012: 23). Así mismo, para Boaventura, esta distinción tuvo repercusiones importantes en las concepciones de ciencia social, pues dio lugar a dos vertientes contrapuestas. Por un lado, la vertiente que parte del supuesto de que las ciencias sociales deben acoplarse a los supuestos de las ciencias naturales, en tanto que el modelo de conocimiento de las últimas es universalmente válido. Por el otro, la vertiente que sustenta la especificidad de lo social y justifica su propio quehacer en las actitudes mentales y el sentido que atribuyen los agentes a su acción (De Sousa, 2012: 28 y 30). Esta contraposición, como mencionan Adriana García y Olga Sabido (2014: 13) daría lugar a la famosa disputa por el método en siglo XIX.

el de la vida cotidiana, la separación emociones-razón “...puede ser una de las razones por las que es tan difícil llevar a las emociones al centro de escenario analítico” en una u otra disciplina de las ciencias sociales (Calhoun, 2001,:47).

La dicotomía emociones-razón ha tomado distintas formas en el análisis de la acción colectiva. Una forma particularmente interesante es la adoptada por los enfoques que asumen, por un lado, que las instituciones establecidas poseen un alto grado de neutralidad emocional y, por el otro, que los movimientos sociales son guiados por un impulso irracional (Emirbayer & Goldberg, 2005: 477). Si seguimos esta lógica, afirma Emirbayer, “quedamos imposibilitados para entender propiamente la naturaleza de las instituciones y los efectos que éstas puedan tener” (2005: 480). Además, si consideramos que el devenir de los movimientos sociales, tanto en el triunfo como en la derrota, no es un producto exclusivo de las relaciones que mantienen al interior de sí mismos, sino también de las transacciones que los vinculan a las instituciones contra las que luchan, “ningún análisis de esas transacciones estará completo si las estructuras emocionales y los procesos son asignados a uno y no al otro” (Emirbayer & Goldberg, 2005: 480). Y es que, como señala Calhoun, “las instituciones y las organizaciones, así como las relaciones, todas ganan su estabilidad relativa, en parte, de las inversiones emocionales que hacen las personas en ellas” (2001: 54). La solidaridad y la confianza, así como el odio y el miedo, son emociones importantes para que las personas se involucren, o no, en las empresas y tareas que demanda el sostenimiento de instituciones como, digamos, los partidos políticos, un gobierno estatal, etc.

Antes de continuar, nos parece pertinente elaborar una reflexión sobre lo dicho hasta aquí. Consideramos que AMFP no logra analizar al movimiento #YoSoy132 desde las emociones, sino estudiar a estas últimas como un epifenómeno o reacción que, a caso, intervinieron en el devenir del movimiento. Así mismo, sostenemos que la investigadora erra al momento de tomar como punto de arranque lo que, más bien, conviene entender como un producto histórico de interacciones sociales: los rasgos internos de los individuos que AMFP entiende como necesidades (Emirbayer & Goodwin, 1994: 1444). Empero, y esto

hay que decirlo, coincidimos en algo de primera importancia. Tanto para ella como para nosotros, las emociones y la razón no constituyen fuerzas opuestas que, en pos de ganar control sobre el rumbo de una acción, entren en conflicto. Quienes afirman que las acciones de protesta son conducidas exclusivamente bajo el impulso del cálculo racional, fallan en reconocer que tanto el cálculo como los objetos del mismo son moldeados por la dimensión emocional que comporta toda acción. La influencia de nuestros lazos afectivos, lejos de ser apagados al momento de tomar decisiones, nos proporcionan tanto motivación como metas (Jasper, 1998: 397). De ahí que, desde la perspectiva analítica de este trabajo, las emociones y la razón formen una corriente donde ambas son indistinguibles.

2.2 Punto de Partida

Una vez argumentadas las razones de nuestro desmarque con respecto a las bases teóricas que mueven la investigación de AMFP, en los siguientes párrafos volvemos explícita la forma en la que concebimos la perspectiva general de este trabajo –mas no así el marco teórico con el que trabajamos y su operacionalización para el estudio del #YoSoy132, pues sobre de esto nos adentramos unas páginas más adelante– y nuestro entendimiento sobre lo que hemos denominado como red de lazos afectivos. En otras palabras, en esta sección damos el paso que divide al terreno del *cómo no hacer las cosas* al espacio del *cómo sí hacerlas*.

Un problema sociológico

Hasta ahora hemos evitado una pregunta que para efectos de esta investigación podría parecer fundamental: *¿qué son las emociones?* Siguiendo las aportaciones del *relacionalismo metodológico* de Osmo Kivinen y Tero Piironen (2010), consideramos que existen, por lo menos, dos tipos de respuesta a esta pregunta. La primera consiste en un listado minucioso de los elementos que componen el núcleo de las emociones. Este tipo de respuesta, que es la más frecuente y a la cual llamaremos *sustancialista*, busca capturar la naturaleza o esencia última del objeto considerado para, así, mostrar lo que “verdaderamente es”. El principal problema de esta perspectiva, según nosotros, tiene un par de caras. Por un lado, encuentra los fundamentos de la vida social en entidades inamovibles o en permanente reposo, lo cual le ciega ante el carácter histórico-

procesual de la conformación de tales entidades. Por el otro, confunde sus palabras con los contenidos del mundo, esto es: cuando dice ir a la caza de los elementos esenciales que integran un ámbito de actividad particular, lo que hace es establecer relaciones analíticas a partir de juegos lingüísticos que son aportados por uno u otro campo disciplinar. Por eso, quienes proceden de esta manera, en lugar de revelar la estructura de la realidad, solamente revelan su posiciones metafísicas a priori (Kivinen & Piironen, 2010: 374).

La segunda clase de respuesta, que se encuentra en el polo opuesto a la anteriormente descrita y que enarbolan Kivinen y Piironen, adopta un enfoque relacional que renuncia a tener cualquier tipo de compromiso con una visión de ontología social, por un lado, y de epistemología, por el otro. Por consiguiente, su fin no es representar la realidad ni esclarecer el vínculo entre la última y un sujeto cognoscente, sino ofrecer, teniendo conciencia de ello, descripciones y explicaciones de relaciones analíticamente construidas. De ahí que esta respuesta consista en considerar como emociones, aquello que queda establecido por los investigadores.

A reserva de que se pueda hacer investigación con independencia de mantener compromisos de tipo ontológico y epistemológico, cuestión que no ocupa explorar a la sociología y que no puede resolverse dentro de su marco de referencia (Berger & Luckmann, 2012: 27), consideramos que responder “qué son las emociones” resulta innecesario, ya que la pregunta prefigura respuestas orientadas a captar esencias o naturalezas inamovibles. En ese sentido, hacemos explícito que en esta investigación nos referimos a los conceptos sobre emociones como herramientas útiles en la tarea de efectuar una lectura sobre dinámicas y flujos emocionales, cuya construcción fue meramente analítica. En definitiva, en este trabajo no perseguimos una constatación de lo que “realmente pasó”, sino una lectura de lo que podemos ver en razón del empleo riguroso de los utensilios brindados por la reflexión sociológica de las emociones en procesos de movilización sociopolítica y la teoría neo-marxista de Massimo Modonesi.

A fin de cuentas nuestro problema no es otro sino un problema sociológico, o sea, un problema de investigación construido con la herramientas de nuestra disciplina y, por consiguiente, circunscrito en los límites de las normas establecidas por la comunidad científica de la misma. De tal forma que el valor de la respuesta que demos al problema por nosotros construido no será sopesado en virtud de los criterios demandados por la verdad o la realidad (suponiendo que tales cosas existan), sino por los y las sociólogos a evaluarlos²⁵. Por lo tanto, en este trabajo suscribimos la siguiente afirmación de Kivinen y Piironen: “no puede haber ningún otro tribunal para lo que es científicamente correcto que la comunidad científica pertinente” (2010:378).

Perspectiva Relacional y Red de Lazos Afectivos.

Rechazamos “la noción de que se pueden proponer unidades discretas predeterminadas tales como los individuos o la sociedad como los principales puntos de partida para el análisis sociológico” (Emirbayer, 2009: 292). Igualmente, estamos en contra de las perspectivas *interaccionales* en las que todo tipo de transacción ocurre entre entidades que permanecen idénticas a sí mismas, aún después de verse sometidas a una vinculación nueva con un cuerpo o en contexto desconocido (Emirbayer, 2009: 290). Por lo tanto, el enfoque que adoptamos en este estudio consiste en tomar como unidad analítica a un conjunto de relaciones cambiantes y dinámicas que en el proceso de su desenvolvimiento vinculan y transforman a actores situados en contextos históricos, al tiempo que son modificadas por las acciones de tales actores. Lo anterior implica pensar la forma y contenido de dicha unidad como el resultado de las relaciones que mantiene tanto dentro como fuera de sí. Por eso, su perímetro y características no pueden ser definidas de una vez y para siempre, sino que deben ser descubiertas a cada

²⁵ Al inicio de la tesina rechazamos “ofrecer una guía para aquellas personas que busquen un cambio social en nuestro país” (Avellaneda, 2016: 7). La razón de este rechazo descansa sobre la reflexión que avanzamos hace unos instantes. Y es que consideramos que la autora del enunciado citado, sobrepone la resolución de una formulación problemática de su disciplina con la resolución de problemas prácticos. Desde nuestra perspectiva y para nuestro caso, en un trabajo de titulación de sociología no resolvemos problemas sociales ni ofrecemos guías para cambiar el mundo, sino que, en caso de hacer un buen trabajo, adoptamos guías –hechas por otras personas– para resolver problemas construidos con las herramientas de nuestra disciplina y, así mismo, cambiar las preguntas que nos hacemos acerca de nuestros objetos de estudio.

momento de su evolución concreta, es decir, en el proceso continuo y cambiante de sus relaciones dinámicas²⁶ internas y externas.

Llevados al terreno de la red de lazos afectivos del #YoSoy132, los enunciados anteriores, por lo demás de orden eminentemente general, tienen implicaciones importantes en tres rubros distintos: a) definición, b) nivel de análisis y c) límites. En cuanto al primer rubro, baste decir que por red de lazos afectivos, o configuración emocional como la llama Mustafa Emirbayer, entendemos 1) un conjunto de emociones transpersonales –que pueden dar lugar a ordenamientos coronados tanto por el apego y la solidaridad, como por la hostilidad y la agresión–, 2) cuyo proceso de formación y transformación descansa en el peso de las inversiones físicas que depositan las personas integradas en su dominio –lo cual supone el establecimiento de compromisos y la descarga constante de energía– y 3) cuya dinámica no puede ser reducida a lo ocurrido en los ámbitos conformados por lo socio-estructural –entendido como la vinculación por posiciones diferenciadas –ni lo cultural –visto como el universo simbólico de una sociedad (Emirbayer & Goldberg, 2005: 472).

En el espectro que corre de lo “marco” a lo “micro”, el nivel de análisis en el que ubicamos la red de lazos afectivos del #YoSoy132 es “medio”. De ahí que no vayamos a por la detección de las emociones de este movimiento para luego conectarlas con matrices históricas de largo aliento, ni tampoco sobre su “rol” en los intereses e identidades de agentes individuales. Al contrario, lo que nos interesa es el papel de los flujos transaccionales de emociones en la aparición de las acciones y discursos que dan cuenta de la línea descrita por el sujeto colectivo #YoSoy132.

El establecimiento de límites supone dar respuesta a una pregunta que acarrea problemas: ¿dónde empiezan y dónde terminan los flujos de transacciones emocionales que componen la red de lazos afectivos del #YoSoy132? Según

²⁶ “En la polaridad y tensión entre apertura y precisión se juega el papel y el lugar de los conceptos en el pensamiento social” (Modonesi, 2016: 133). En nuestro caso preferimos la apertura y la maleabilidad, pues de lo contrario veríamos frustrado nuestro proyecto de realizar un análisis en términos procesuales. Para profundizar en la reflexión sobre estos temas, recomendamos el artículo *Network analysis, Culture and de Problem of Agency*. (Emirbayer & Goodwin, 1994).

Mustafa Emirbayer, sobre esta cuestión existen dos posturas. En la primera, denominada “realista”, los límites de la unidad analítica se establecen en virtud del punto de vista asumido por los actores involucrados; mientras que en la segunda, denominada “nominalista”, dichos límites son dibujados en función de los objetivos planteados por el investigador. En nuestro caso tomamos partido por la primera postura y, por lo tanto, dejamos que la amplitud de la red de lazos afectivos del #Yosoy132 se expanda o contraiga tanto como nos lo indiquen las entrevistas revisadas. Por eso, como dijimos más arriba, el perímetro de dicha red será descubierto a cada instante de su evolución concreta.

Antes de dar por concluido este capítulo, un apunte teórico con valor de estrategia analítica para conseguir nuestros fines: “no menos que otro tipo de estructuras, las configuraciones emocionales no sólo habilitan, sino que también constriñen la acción” (Emirbayer & Goldberg, 2005: 498). Según Mustafa Emirbayer, el flujo transaccional de emociones que teje una red de lazos afectivos, junto con los marcos culturales desde los que se aprehende el mundo y las relaciones que componen un ordenamiento de posiciones sociales diferenciadas, forman los tres contextos relacionales que constriñen y habilitan toda acción. Los tres están imbricados en una lógica de mutua constitución, en la que ninguno opera como factor sobredeterminante. De ahí que sea fundamental atender los contactos fronterizos entre ellos, para así dar cuenta de la forma en que cada uno condiciona y se construye con los otros.

Ahora bien, los contactos que movilizan la lógica de mutua constitución entre los contextos no ocurren, como hasta aquí podría parecer, mediante la reproducción de estructuras que se bastan a si mismas. Todo lo contrario: tales contactos, que modifican o refuerzan las condiciones que constriñen y habilitan toda acción, son producto del *hacer* humano, esto es, un hacer históricamente situado con capacidad de “reproducir y potencialmente reformular las condiciones presentes del contexto” (Emirbayer & Goodwin, 1994: 1443).

Vista esta discusión a la luz de nuestras preocupaciones, caben hacerse dos preguntas, a saber: ¿la red de lazos afectivos del #YoSoy132 tuvo un impacto

considerable en la arquitectura de posiciones diferentes, por un lado, y en el establecimiento de los principios políticos e identitarios del movimiento? En este caso, ¿las relaciones sociales, los significados culturales y las emociones establecieron entre sí un juego de reciprocidad, en el que cada uno se desarrolló con los otros vía el hacer condicionado de los miembros del movimiento? Sobre estas preguntas regresamos en el cuarto capítulo de la presente tesis.

Capítulo 3

Marco de interpretación neo-marxista

3.1 Cuesta Arriba

Con miras a reconstruir una teoría marxista de la acción política y los procesos de subjetivación colectiva, Modonesi lleva a cabo un ejercicio de “metateorización marxista, es decir, de teorización a partir de elementos teóricos preexistentes – de la conexión, articulación, profundización y proyección de los conceptos y enfoques teóricos tanto tradicionales como surgidos en los debates marxistas contemporáneos “ (2016: 16). Este ejercicio de reconstrucción adquiere todo su peso como una empresa intelectual atrevida, según nosotros, de cara 1) al abandono del marxismo “por circunstancias ligadas a la derrota histórica de los movimientos socialistas revolucionarios en el último cuarto del siglo XX” (*ibídem*)²⁷; 2) la pérdida de hegemonía del marxismo al interior de las nuevas teorías críticas (Keucheyan, 2013: 39) y 3) la desaparición del léxico marxista en el estudio de los movimientos sociales (Hetland y Goodwin, 2013: 87)²⁸.

Si bien Modonesi (2016: 31) deja a un lado, de forma deliberada, a “la más reciente sociología de las emociones” y el mayor volumen de diálogo crítico lo mantiene, además de con distintas perspectivas marxistas, con las dos principales corrientes en el estudio de los movimientos sociales (los enfoques inspirados en la teoría de la acción racional y “las teorías que enfatizan la dimensión subjetiva e identitaria”), recurrimos a sus aportaciones en búsqueda de elementos que nos permitan establecer los contornos de la manera en que la red de relaciones

²⁷ En la misma dirección, Emir Sader apunta que “el colapso del campo socialista, el triunfo de la hegemonía imperial de los Estados Unidos y los retrocesos estratégicos de la izquierda en general (socialismos, Estados, sindicatos, partidos de izquierda), generó una situación nueva de adversidad y un indiscifrable sentimiento de derrota, desilusión e impotencia” (Sader, 2009: 30-31).

²⁸ En una investigación de las dos publicaciones más importantes sobre movimientos sociales en habla inglesa (*Mobilization y Social Movement Studies*), Hetland y Goodwin encontraron lo siguiente. En la primera publicación, durante un periodo de 12 años que comprende un total de 183 artículos, la palabra *capitalismo* aparece una vez en un resumen, mientras que las palabras *conflicto de clase* y *lucha de clases* no aparecen en ningún título o resumen. En la segunda publicación, durante un periodo de 6 años que comprende un total de 71 artículos, la palabra *capitalismo* aparece en el título de un artículo, mientras que las palabras *conflicto de clase* y *lucha de clases* no aparecen en ningún título ni resumen. (Goodwin & Hetland, 2013: 87).

afectivas del #YoSoy132 habilitaron y constriñeron los formatos de subjetivación del movimiento y, por consiguiente, sus acciones y posicionamientos políticos.

Procedemos de esta forma, dado que la propuesta de Modonesi está abierta al “diálogo crítico y al aprovechamiento selectivo” de otros enfoques dedicados al estudio de la acción política (2016: 46). El punto de contacto entre nuestra elección temática con el ejercicio teórico desarrollado por Modonesi, como podrán ya tener una idea nuestros lectores, lo ubicamos a nivel meramente analítico. De tal forma que, como anunciamos en la introducción, el marco interpretativo que adoptamos es preponderantemente neo-marxista. Esto nos permite integrar la dimensión emocional de los movimientos sociopolíticos en la teoría de la acción política elaborada Modonesi, sin que antes debamos llevar a cabo una tarea de desarticulación-rearticulación conceptual hasta dar con una suerte de *nueva teoría* para la interpretación de fenómenos y procesos concretos con especial interés en las emociones. Aunque lo antes mencionado pueda ser intelectualmente atractivo, la inexistencia de un conjunto bien definido y consolidado de conceptos propios de la sociología de las emociones para el estudio de movimientos socio-políticos, pone obstáculos para el establecimiento de puentes que conecten a nivel general con propuestas teóricas como, en este caso, la de Modonesi. Además, cabe decirlo, una tarea de esas dimensiones rebasa los objetivos de este texto²⁹.

En los párrafos subsecuentes, sin entrar en detalles y omitiendo algunas discusiones dado que la nuestra no es una labor de exégeta, ensayamos una formulación sintética del marco teórico con el que aquí trabajamos. Nuestro objetivo es hacer una breve revisión de las tres formas de subjetivación identificadas por Modonesi, así como dibujar un esquema de su interrelación para la caracterización de fenómenos empíricos.

²⁹ Sobre esta discusión, Jeff Goodwin y James Jasper señalan que “en la lucha con las inadecuaciones de teorías existentes sobre política, los investigadores tomaron pedazos de teoría de las emociones de forma oportunista, donde sea que pudiera encontrarlos” (2006: 611).

3.2 Subalternidad, antagonismo y autonomía

Para Modonesi “la acción política puede ser pensada sólo a partir de que coexista con ella una subjetividad política; ambas deben existir simultánea y no secuencialmente en una relación lógica bicondicional: no hay acción sin sujeto, no hay sujeto sin acción” (2016: 24). Vistas así las cosas, la formación y expresión de un sujeto colectivo, identificado en el plano concreto como un movimiento socio-político que actúa bajo cierto tipo de condiciones, se forja a través de la acción o, una vez más en el plano fenoménico, mediante la resistencia, lucha o autodeterminación. Esto quiere decir que la subjetivación política, entendida como el proceso de “conformación de un sujeto que actúa políticamente” (*Ibidem*), no tiene su génesis en un sujeto preformado, sino que *es* un constante *tender a otra cosa* que se realiza por medio de la acción. Dicho de manera clara: la subjetivación política no designa un estado en reposo del sujeto, sino el proceso en que el último se forma y transforma vía su acción en marcos situacionales signados por relaciones de poder.

La triada *subalternidad, antagonismo y autonomía* designa distintas formas de subjetivación política que, a su vez, corresponden respectivamente a las experiencias de “subordinación, impugnación y autodeterminación” (2016: 48). Cada uno esos formatos de experiencia está vinculado, aunque no de forma rígida, a acciones políticas diferentes, por cuanto apuntan a dinámicas de conformación subjetiva donde el sujeto se halla inmerso en procesos de dominación, conflicto y emancipación. No obstante esta distinción que apunta a la especificidad de cada concepto, sobre la cual regresaremos en un instante pues lo que nos interesa es detectar el rasgo distintivo y reconocible de la subjetividad política formada por el #YoSoy132 en un periodo de tiempo determinado, los conceptos del enfoque tripartito son, así mismo, homólogos y complementarios. Sin ninguna pretensión de ser exhaustivos y, por lo tanto, sin reproducir a cabalidad el análisis conceptual de Modonesi, aquí señalamos algunos factores que componen dicha homología, especificidad y complementariedad de la triada.

Homología

La homología de los conceptos descansa, en parte, sobre tener un mismo origen marxista que “supone la centralidad del sujeto en la historia”, por un lado, y sobre su ubicación diferenciada en un campo de análisis compartido, por el otro. Dicho campo de análisis está conformado por dos ejes de coordenadas, cuyos elementos son correlativos a la triada *subalternidad, antagonismo y autonomía*. El primer eje, articulado por Modonesi como dominación/conflicto/emancipación, corresponde a las condiciones de existencia en que se despliegan las dinámicas de subjetivación política. El segundo eje, ordenado por el mismo autor como poder-sobre/poder-contra/poder-hacer, es relativo a las manifestaciones de existencia de las subjetividades. De tal forma que los tres son conceptos que captan, aunque de forma distinta puesto que apuntan a formatos de experiencia diferentes, la lógica relacional entre los constreñimientos estructurales que enmarcan al sujeto y las manifestaciones agénciales del último.

Especificidad

Basándonos los criterios propuestos por Modonesi para confeccionar una definición que concentre, en la medida de lo posible, el núcleo de los elementos que tejen el enfoque tríadico del mismo autor, a continuación esquematizamos el contenido que singulariza los conceptos subalternidad antagonismo y autonomía. Cabe mencionar que los criterios antes mencionados son los siguientes: a) ámbito o campo, que se refiere a las condiciones que enmarcan los procesos de subjetivación; b) modalidad, que es relativo al aspecto cualitativo de la experiencia; c) expresión, que “alude a una forma (concreta) de la experiencia”; d) alcance, que se refiere a la relación del sujeto con la línea que divide el “adentro” del “afuera” de la dominación; e) proyección, que es relativo al ejercicio del poder en relación, siempre, con otros (Modonesi, 2016: 60, 61).

La especificidad de la subalternidad consiste en la subjetivación política, cuyo ámbito son las relaciones de dominación. Su modalidad es la incorporación de experiencias de subordinación, que encuentran su expresión más clara en la aceptación y/o resistencia de un poder-sobre. Por lo tanto, el alcance de la subjetividad subalterna no sobrepasa los límites del marco dibujado por la

dominación sino, en todo caso, tiende hacia una renegociación o ajuste del poder que le es impuesto (Modonesi, 2016: 58, 59).

La especificidad del antagonismo consiste en la subjetivación política, cuyo ámbito son las relaciones del conflicto. Su modalidad es la incorporación de experiencias de insubordinación, mientras que su expresión más clara remite a la impugnación y la lucha de un poder-sobre. Por lo tanto, el alcance de la subjetividad antagonista apunta en contra de la frontera que divide el campo de la dominación del campo de la emancipación, al tiempo que se proyecta hacia el establecimiento y ejercicio de un poder-contra (Modonesi, 2016:58, 59).

La especificidad de la autonomía consiste en la subjetivación política, cuyo ámbito son las relaciones que configuran el campo de la emancipación. Su modalidad es la incorporación de experiencias de autodeterminación, mientras que su expresión más visible remite a la negación y superación del poder-sobre. Por lo tanto, el alcance de la subjetividad autonomista va dirigido más allá del ámbito de la dominación, al tiempo que “se proyecta hacia el establecimiento y ejercicio de un poder-hacer” (Modonesi, 2016: 59).

Complementariedad

Las definiciones antes avanzadas, útiles para delinear contrastes y distinguir lo que en un análisis empírico aparece fundamentalmente sobrepuesto y abigarrado, no nos debe conducir a la “tentación del encasillamiento tipológico” ni, por otro lado, a la “hipótesis de laboratorio”, o sea, a la hipótesis de “una perfecta equivalencia” de los conceptos que integran al enfoque tripartito (Modonesi, 2016: 66). En efecto, apunta Modonesi, todo sujeto presenta una combinación desigual y combinada de subalternidad, antagonismo y autonomía, lo cual implica, en términos teóricos, que cada concepto capta “un aspecto simultáneo de la configuración real de los sujetos sociopolíticos” (Modonesi, 2016: 62).

El orden de la relación entre los tres conceptos, los cuales coexisten a cada instante, es lo que configura un sistema de pesas a detectar en las distintas fases de la trayectoria descrita por un movimiento sociopolítico. Este sistema de pesas es

articulado en función de una aportación desigual de cada componente de la triada al peso total de la configuración histórica de un sujeto, lo cual distingue, o al menos ofrece los recursos para distinguir, la evolución de un perfil subjetivo en el tiempo (perspectiva diacrónica) o su constelación en un momento particular (perspectiva sincrónica). En otras palabras: “son los grados de subalternidad, antagonismo y autonomía los que caracterizan una formación subjetiva concreta en un tiempo determinado” (Modonesi, 2016: 63).

Descartada la hipótesis de la total equivalencia en el sistema de pesas de un sujeto, sólo quedan dos opciones con respecto a los posibles balances del conjunto formado por la subalternidad, el antagonismo y la autonomía. En primer lugar, la preeminencia de un factor de la triada sobre el resto. En este caso, “el ordenamiento operado por el factor sobredeterminante enmarca a los otros y tiñe de sus colores el proceso de subjetivación política” (Modonesi, 2016: 65). En segundo lugar, que no destaque ningún elemento y, por consiguiente, que el análisis gire en torno a la tensión generada en virtud de un constante vaivén u oscilación entre las formas que caracterizan a uno u otro formato de experiencia de subjetivación.

Sin ir en detrimento de la complementariedad de los tres conceptos aquí revisados, el antagonismo constituye, tanto a nivel teórico como empírico, el elemento central de la triada. En cuanto al primer nivel, este rasgo se debe a que el antagonismo es el “núcleo constitutivo del marxismo” pues “permite nombrar y caracterizar la experiencia de lucha de clases” (Modonesi, 2016: 80). En cuanto al segundo nivel, la centralidad del antagonismo descansa en su operar como factor dinámico que, tanto en una mirada sincrónica como diacrónica, conecta las experiencias de subjetivación apuntadas por la subalternidad y la autonomía. Por el lado de la mirada sincrónica, el antagonismo se levanta como eje, mientras que del lado de la mirada diacrónica opera como puente: en ambos casos el antagonismo es el pasaje indispensable en la constitución subjetiva de un movimiento sociopolítico, lo cual nos permite tratarlo como el asta en torno al cual giran los procesos de subjetivación (Modonesi, 2016: 79).

3.3 Operacionalización

Una vez sintetizado el alcance teórico de los conceptos que remiten a los formatos de subjetivación trabajados por Modonesi, en esta sección bajamos unos cuantos escalones hasta pisar terreno concreto. Nuestra meta en este proceder consiste en llevar a cabo las especificaciones metodológicas suficientes para, gracias a ello, dotar de orden al ejercicio de análisis emocional acerca del proceso de subjetivación política del #YoSoy132. En ese sentido, a continuación mencionamos y describimos los ámbitos sobre los que se concentra nuestra observación, así como los correlatos empíricos que dan cuenta de las características que integran a los anteriores.

Los ámbitos de observación corresponden a: 1) politización, 2) organización y 3) movilización. El primer ámbito es relativo a las “formas de agregación y enunciación”, el segundo se refiere a las “formas de participación y deliberación”, mientras que el tercero apunta a las “formas de manifestación y difusión” (Modonesi, 2016: 136). Las prácticas, los discursos oficiales³⁰ y las emociones constituyen los correlatos empíricos de cada ámbito de observación.

La fuente de la que obtuvimos la información sobre las prácticas son, además de varias notas periodísticas, las siguientes dos cronologías que narran los avatares del #YoSoy132 en el periodo de tiempo considerado por esta investigación: *El acontecimiento #YoSoy132. Crónicas de la multitud* de Roberto González Villareal (2013) y *El #YoSoy132 y las elecciones en México* de Luz Estrello y Massimo Modonesi (2012).

Por otro lado, la información sobre los discursos oficiales del movimiento la encontramos en los siguientes documentos:

- *Primer Pronunciamiento Conjunto del Movimiento #YoSoy132*, leído en la Estela de Luz el 23 de mayo de 2012, y al que accedimos por medio del libro *YoSoy132. Voces del movimiento* (Muñoz: 2012).

³⁰ Modonesi define los discursos oficiales como aquellos que son expresión consensuada o producto de un acto de autoridad

- *Relatoría de la Asamblea Nacional Interuniversitaria Movimiento #YoSoy132* del 30 de mayo de 2012, al que accedimos vía el libro *El acontecimiento #YoSoy132. Crónicas de la multitud* (González: 2013).
- *Posicionamiento político Previo a las elecciones presidenciales* que se dio a conocer el 28 de junio de 2012, y al que accedimos gracias al libro *YoSoy132. Voces del movimiento* (Muñoz: 2012).
- *Plan de lucha* que se leyó el 30 de junio, y al cual tuvimos acceso mediante el libro *YoSoy132. Voces del movimiento* (Muñoz: 2012).

Así mismo, sobre este rubro recurrimos a material audiovisual como los videos *#Debate132* (Másde132, 2012) y *Segundo Manifiesto #YoSoy132* (#YoSoy132, 2012) que están disponibles en el sitio web "YouTube".

Por último, la forma de obtener la información sobre el correlato empírico de las emociones consiste, principalmente, en el análisis de las narraciones hechas por activistas y participantes que se encuentran recopiladas, como dijimos en la introducción, en el libro *YoSoy132. Voces del movimiento* (Muñoz: 2012). Aunque las entrevistas pueden verse como un referente empírico que da cuenta de discursos individuales, no juzgamos problemático su empleo por cuanto nos parecen ventanas útiles en el análisis de experiencias emocionales de base fundamentalmente intersubjetiva. Al ser una objetivación en palabras de las emociones que experimentaron en conexión con sus pares y adversarios en un proceso de movilización sociopolítica, las entrevistas de los activistas y participantes remiten al desarrollo de un contexto emocional no individual, es decir, dan cuenta de la evolución de vinculaciones afectivas que surgieron y se transformaron en un contexto fundamentalmente colectivo. De ahí que las empleemos para reconstruir lo que hemos denominado, apoyándonos en Mustafa Emirbayer, como red de lazos afectivos.

Antes de continuar, debemos mencionar que muchas de las entrevistas fueron hechas a personas que integraron el sector organizado del movimiento, o sea, aquellos que tuvieron una participación activa en las disputas por la dirección y organización del #YoSoy132. Esto quiere decir que gran parte de los asistentes ocasionales, aquellos sin mayor formación política y nulas pretensiones de

dirigencia, quedaron fuera de esta tesina. Si bien esta distinción es importante de tenerse presente al momento en que avancemos interpretaciones y formulemos balances, no creemos que constituya un obstáculo para la consecución de nuestros propósitos. Y es que aunque los segundos son importantes en las demostraciones públicas de fuerza, pues engrosaron el “músculo” del movimiento, fueron los primeros los que, de forma general, participaron más activamente en el perfil político del #YoSoy132.

Capítulo 4

Análisis del #YoSoy132

4.1 La visita

El 11 de mayo del año 2012, el candidato puntero en las encuestas de preferencia electoral rumbo a la presidencia de México, EPN, visitó la UIA para dar una conferencia en el auditorio José Sánchez Villaseñor. Algunos estudiantes que se habían organizado de antemano para recibir a EPN con protestas, interpellaron al último sobre su papel en las detenciones, muertes y violaciones en el municipio de San Salvador Atenco cuando él ocupaba la gubernatura del Estado de México³¹. Al respecto y durante el acto, EPN se limitó a responder lo siguiente: “fue una acción determinada que asumo personalmente para restablecer el orden y la paz...” (Ackerman, 2012). Después de esas palabras, “el abucheo se desató” (Rovira, 2012: 424). El ambiente, de por sí tenso en razón de la mezcla entre la excesiva seguridad del equipo del candidato priísta y los gritos de “asesino” que se le lanzaban a este último, llegó a su punto más álgido cuando EPN emprendió su carrera hacia la salida de la universidad. Tras un breve paso por los baños de la Ibero y a punto de abordar una camioneta, EPN afirmó que las protestas “no son genuinas, no son genuinas todas” (González, 2013: 39). En palabras de Pablo Reyna, profesor de la UIA, “el ambiente quedó eufórico cuando (EPN) se fue. Colgaron la manta de Atenco en la fuente, que tenía el agua pintada de rojo” (Muñoz, 2012: 46).

Tras estos sucesos, las declaraciones de quienes apoyaban la candidatura de EPN no se hicieron esperar. Pedro Joaquín Coldwell, ex presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), afirmó que “un puñado de jóvenes que no son representativos de la comunidad de la Ibero, asumió una actitud de intolerancia respecto a los planteamientos que hacía nuestro candidato” (Expansión, 2012). Por su parte, Emilio Gamboa Patrón, también priísta, dijo que lo ocurrido en la Universidad Iberoamericana “fue un boicot, una trampa, una actitud porrril provocadora” (González, 2013: 41). Arturo Escobar y Vega, senador del Partido

³¹ Recientemente, el testimonio de las víctimas fue recopilado por Daniel Beirehulak (2016) en un artículo del *New York Times*.

Verde Ecologista de México y aliado político del PRI, sostuvo que “cuando (Enrique Peña Nieto) sale del auditorio, hay un grupo de jóvenes, no quiero decir jóvenes porque ya estaban un poco mayorcitos –calculo de 30 a 35 años para arriba-, no pasaban de veinte personas (...) y la información que nos dan es que Andrés Manuel López Obrador estuvo promoviendo y organizando la tarde de ayer este tipo de manifestaciones” (González, 2013: 41). Por otro lado, numerosos periódicos pertenecientes a la empresa Organización Editorial Mexicana, no sólo intentaron ocultar lo ocurrido en la UIA sino que buscaron tergiversar los hechos. En el encabezado de la edición del 12 de mayo del diario El Sol de México, por ejemplo, se podía leer “Éxito de Peña Nieto, pese a intento orquestado de boicot” (Rincón, 2015).

Tres días después, el lunes 14 de mayo, 131 estudiantes de la UIA publicaron un video en la plataforma YouTube, donde “mostraron sus credenciales y refutaron lo dicho en su contra. Se describieron como ciudadanos informados que no eran controlados por ningún partido o candidato. Se dirigieron a los medios de comunicación y les reprocharon su dudosa neutralidad por ocultar lo que aconteció en la Ibero” (Estrello & Modonesi, 2012: 221). De inmediato, el video ganó una enorme popularidad y fue reproducido y compartido miles de veces en redes sociales como Facebook y Twitter. En palabras de Guiomar Rovira, a partir de este momento “apareció el entusiasmo, esa pasión política irrefrenable que sacude a los espectadores: el público que se ve empujado a querer actuar, a querer participar. La gente empezó a decir “YoSoy132”, a sumarse a los 131 estudiantes (Rovira, 2012: 425.).

Ira, indignación y los no protagonistas

Sostenemos que los primeros pasos en dirección a la conformación de la red de lazos afectivos del #YoSoy132 nacieron de la ira, que más tarde devendría en indignación compartida entre los agraviados. Así mismo, mantenemos que la conexión afectiva con actores ubicados fuera del núcleo compuesto por los estudiantes perjudicados, fue de suma importancia para que los segundos se integraran en un proceso colaborativo del que surgirían sus primeras acciones de protesta y posicionamientos políticos.

Siguiendo la propuesta de James Jasper de conceptualizar la ira como una “respuesta inmediata a una serie de sucesos o de información” (2012:62), encontramos la fuente principal de su emergencia en la “toma de la Ibero” que llevó a cabo el equipo de seguridad de EPN. Como bien señala Roberto González Villareal, las estrategias empleadas para efectuar dicha ocupación consistieron en 1) cercos de seguridad, 2) legiones de invitados (acarreados), 3) cooptaciones por medio de sobornos y 4) la “intrusión de estudiantes ajenos a la Ibero” (2013: 32). Esta serie de maniobras implicaron, entre otras cosas, una ardua revisión de los cuerpos y pertenencias de los estudiantes y, además, el despojo de “pancartas, cartulinas y mantas” de protesta que llevaban estudiantes, profesores y empleados de la UIA (González, 2013: 32). Según Anna Rolón, estudiante de Comunicación en la Ibero: “Llegué a mi coche y me hicieron abrir la cajuela para asomarse. Yo expliqué que iba a dejar mis papeles para tramitar mi título, no a lo de Peña Nieto. Me dijo, sí señorita, lo siento pero tenemos que revisar su coche. Esto te pone nerviosa, tensa y a la defensiva” (Muñoz, 2012: 35).

Por otro lado, pero todavía con Jasper, encontramos el tránsito entre la emoción de ira y la *emoción moral* de indignación, o sea aquella compuesta por “sentimientos de aprobación o desaprobación (...) basados en instituciones o principios morales” (Jasper, 2012: 62), en el torrente de descalificaciones que los aliados políticos de EPN vertieron sobre los estudiantes. Además de las ya citadas, cabe mencionar la de José Carreño, entonces director de la División de Estudios Profesionales de la UIA: “No sé si haya sido gente de fuera, lo que sí eran jóvenes entrenados fuera” (Guzmán, 2015). Al respecto, Rodrigo Serrano, estudiante de Comunicación en la Ibero, señala lo siguiente: “La declaración de Carreño me puso una emputada que no podía y ahí fue cuando se me ocurrió la idea del video”. “Ese wey es el causante de todo, es su culpa. Esa gota derrama el vaso en los medios. Crece el enojo, empiezan a subir fotos y salen los *tweets* de ‘Yo soy estudiante de la Ibero’ ” (Muñoz, 2012: 48-52).

La base sobre la que descansó el surgimiento de una y otra emoción, estuvo compuesta por una suerte de sensibilidad crítica que fue independiente a la toma de la Ibero, las descalificaciones y las tergiversaciones sobre lo ocurrido el 11 de

mayo. Dicha sensibilidad o *raw material* (Goodwin & Jasper, 2006: 618), compuesta por una amalgama de saberes y emociones conformados en procesos experienciales anteriores, influyó en el desenvolvimiento de los hechos y, además, fue particularmente sensible a los últimos. Es por ello que en su relación cambiante y dinámica con lo sucedido antes y después de la visita de EPN, operaron como un nicho importante para la emergencia de la ira y la indignación política. Esto puede verse en las palabras de María MacGregor, estudiante de Historia en la Ibero, quien comenta que “Hacía mucho tiempo que Sandra, Ros y yo queríamos armar algo contra Enrique Peña Nieto, pero nos enteramos muy poco tiempo antes de su visita a la Ibero. Varios de nosotros no nos conocíamos, pero estuvimos comunicándonos por WhatsApp y decidimos hacer unos *flyers*. (Muñoz, 2012: 32). Por su parte, Sandra Patargo, egresada de Relaciones Internacionales en la UIA, narra que “Yo llevaba ya un rato trabajando en cuestiones sociales, con las Abejas de Chiapas, en comunidades tzotziles, luego con migrantes en Oaxaca y estuve en una pequeña organización llamada ‘No puedo callar’ con un grupo de la Ibero...” (Muñoz, 2012: 113)

Así, pues, la emoción de ira, o sea aquella que surgió en virtud de la ocupación y las descalificaciones, devino en *emoción moral*, es decir aquella de indagación por la tergiversación de los hechos y faltar a la verdad, que más tarde aportó la base para que los estudiantes se reconocieran en una *emoción compartida* (Jasper, 2012: 62) de rechazo hacia los actores causantes del agravio. Dicho reconocimiento en el rechazo fomentó la inmediata organización, vía redes sociales, para encausar ese malestar en una acción colectiva orientada a defender su identidad estudiantil: el video.

La incipiente red de lazos afectivos entre los estudiantes no agota la explicación, en términos emocionales, del lanzamiento del video y los subsecuentes ensayos de organización al interior de la Ibero. Siguiendo a Jeff Goodwin (1997), para quien los lazos emocionales preexistentes de los miembros de un colectivo político pueden fomentar o inhibir el desarrollo del compromiso y la participación entre ellos, en estas líneas analizamos los puentes afectivos entre los estudiantes y actores que no suelen figurar en el recuento de los hechos. Según

nuestro análisis, el lazo emocional con los jefes y los colaboradores en el trabajo de los estudiantes, por un lado, y con el rector de la UIA, por el otro, operaron a modo de soportes emocionales que, ayudando a superar el miedo surgido en razón de las amenazas que recibieron los estudiantes, habilitó las acciones de protesta de los últimos³². Así mismo, y como bien muestra el siguiente diálogo, les permitió abrir huecos de tiempo en sus agendas para poder organizarse políticamente.

Rodrigo:

“(En el trabajo) me apoyaron e insistieron en que pasara lo que pasara iban a estar defendiendo la posición, inclusive me dieron el día para poder organizarme con todo lo que estaba pasando en torno al video, y tomara con control los hechos ocurridos” (Muñoz, 2012: 57).

Anna:

-“A mi me felicitaron en mi trabajo” (Muñoz, 2012: 58) .

Pablo:

-“La carta del rector salió con una frase fabulosa, en términos de que quien dudara de la legitimidad de las protestas atentaba contra la libertad e inteligencia de los alumnos.” (Muñoz, 2012: 51)

María:

“Eso nos dio muchísima seguridad” (*Ibidem*).

Ana:

“No estaríamos aquí sin el apoyo de la escuela, en términos de echarnos la mano con la comisión” (*Ibidem*).

Pablo:

“Y de aventarse los tiros cuando ha habido amenazas” (*Ibidem*).

Balance de la acción política

En parte, la red de lazos afectivos que tejieron los estudiantes agraviados en virtud de compartir una misma emoción de rechazo hacia sus detractores, constituyó el caldo de cultivo para la formación de un grupo que por medio de acciones defensivas –sin saberlo ni forzosamente quererlo– 1) colocó la semilla del

³² Incluso, Pablo Reyna asistió a la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal para “presentar una queja por la cantidad de amenazas y actos intimidantes que habían recibido” los alumnos de la Ibero: “desde llamadas telefónicas hasta la presencia de gente extremaña afuera de sus casas” (Osorno, 2012)

naciente sujeto colectivo #YoSoy132, y 2) movilizó la simpatía y/o rechazo de actores que actuaron en consecuencia de su sentir: incrementando la hostilidad o el apoyo hacia la causa de los estudiantes. De ahí que la defensa identitaria, entendida como una expresión de resistencia ante la iniciativa de un *poder-sobre* dispuesto a reafirmar las condiciones que tejen el ámbito de la dominación por medio de la calumnia y la humillación, y el reacomodo de relaciones sociales, en términos de oposición incipiente entre potenciales aliados y adversarios, fuera detonada en virtud de un profundo sentimiento de indignación. En otras palabras, la subjetivación política del #YoSoy132 sonó desde el inicio en clave de hartazgo: “EPN la Ibero no te quiere”. Por lo tanto, en la configuración desigual y combinada del sujeto en formación, el factor sobredeterminante fue la subalternidad, ya que las acciones defensivas de los estudiantes indignados ocurrieron al interior del marco de la dominación y, además, no apuntaron a una confrontación abierta con el perímetro de dicho margen ni, mucho menos, a su rompimiento.

4.2 De Televisa a Ciudad Universitaria

La popularidad de los estudiantes de la Ibero fue creciendo a cada día³³. El tono de su descontento, que sorprendió a propios y extraños (Méndez, 2014: 231), tuvo eco más allá de las redes sociales y el ámbito relativamente hermético de las escuelas de élite. Tan fue así que los intentos de organización que llevaron a cabo los de la UIA, así como las acciones por ellos delineadas, se vieron muy pronto rebasadas por la respuesta de personas que atendían una convocatoria abierta. Como veremos en un momento, las consecuencias de una acción defensiva sentaron las bases para que el sujeto de su emisión cobrara fuerza vía un impulso antagonista.

En solidaridad con los 131 estudiantes de la Ibero, el 18 de mayo “casi un millar de universitarios se manifestó simultáneamente en dos de las instalaciones de Televisa en la Ciudad de México: San Ángel y Santa Fe (Estrello & Modonesi 2012: 222). Los manifestantes provenían, principal pero no exclusivamente, de universidades privadas como el Instituto Tecnológico Autónomo (ITAM), el

³³ En menos de una semana, el video #131 *Alumnos de la Ibero Responden* alcanzó 1 millón 2 mil 711 reproducciones (Villamil, 2012).

Tecnológico de Monterrey campus Santa Fe, la Universidad Anáhuac del Norte, La Salle y la propia Universidad Iberoamericana³⁴. Después de caminar en orden sobre las banquetas y una vez llegados a sus destinos, los universitarios subrayaron el carácter apartidista de la movilización y, así mismo, exigieron “el cese a la manipulación de la información con fines electorales” (Estrello & Modonesi, 222). En Televisa San Ángel, un estudiante del ITAM que más tarde ganaría popularidad dentro y fuera del movimiento –Antonio Atollini–, dijo lo siguiente: “nuestra propuesta es una expresión libre y democrática que quiere acabar con este sesgo informativo que nos ha resultado hoy, 2012, tan costoso” (González, 2013: 98).

El 23 de mayo, después de varias reuniones presenciales y por medio de las redes sociales, estudiantes de distintas universidades se dieron cita en la explanada de la Estela de Luz³⁵. Entre los puntos que destacan del comunicado emitido por la Coordinadora Interuniversitaria, primer órgano del movimiento que desempeñó una función organizativa y que se disolvió poco después, fue aquel donde definieron el objetivo principal del movimiento, a saber:

- a) “En esencia, nuestro movimiento busca la democratización de los medios de comunicación, con el fin de garantizar información transparente, plural e imparcial para fomentar una conciencia y pensamiento críticos” (Muñoz, 2012: 314).
- b) “Exigimos competencia real en el mercado de medios de comunicación, en especial en lo referente al duopolio televisivo” (Muñoz, 2012: 314).

Ante la presencia de una multitud diversa, pero sobre todo estudiantil, y dada el área reducida del espacio elegido para la reunión, la última se transformó en

³⁴ Todas estas universidades forman parte del circuito de escuelas de élite, sobre las que Oliver y Tamayo mencionan que “sus costos por derechos de matrícula son los más elevados y adoptan formas de organización interna que refuerzan principios de autonomía con respecto al Estado que las diferencian de las universidades públicas. Esto quiere decir que no solo se establecen relaciones que cohesionan intereses socioeconómicos, sino que se desarrollan procesos identitarios que aglutinan visiones o lecturas de la realidad del grupo y la cultura dominante donde se desenvuelven” (2015: 143).

³⁵ El peso simbólico de este espacio ubicado a un costado de la avenida más importante de la Ciudad de México, Paseo de la Reforma, descansa en la controversia generada a partir del enorme gasto que supuso su construcción y las sospechas subsecuentes sobre un posible conflicto de interés.

marcha rumbo al Ángel de la Independencia, que más tarde se dividió hacia Televisa Chapultepec, por un lado, y rumbo al Zócalo, por el otro.

Unos días más tarde, el 30 de mayo del mismo año, estudiantes de universidades públicas y privadas se congregaron en “Las Islas” de Ciudad Universitaria para profundizar en las discusiones sobre la organización y el posicionamiento político del movimiento ante las elecciones venideras. Cabe mencionar que desde días anteriores, pero sobre todo desde este momento, “el protagonismo que en un inicio tuvieron los estudiantes de universidades privadas (...) se vio rebasado por la masiva participación que comenzaban a tener las universidades públicas (Estrello & Modonesi, 2012: 226). No obstante, la convocatoria a la reunión logró trascender el ámbito universitario para alcanzar a estudiantes de “preparatoria, colegios de México, Estados Unidos, España y Alemania, pero también (a) miembros de asociaciones civiles, sindicatos y grupos étnicos (González, 2013: 169). Tras los saludos correspondientes a las ciento cincuenta universidades que habían mandado representantes desde distintos lados del país, la discusión quedó organizada en quince mesas de trabajo. Algunas de las propuestas, demandas y declaraciones que dejan apreciar la transformación política del movimiento en el plano discursivo, fueron las siguientes:

Mesa 1. Espacios públicos en los medios de comunicación.

- “Proponemos impulsar la creación de medios de comunicación propios de las universidades de cada entidad, además de exigir la transmisión de TV UNAM a nivel nacional” (González, 2013: 173).

Mesa 2. Postura y posición política del movimiento

- “...nos manifestamos en contra de la manipulación mediática e inconformes con un proceso electoral contaminado que pretende restaurar el viejo régimen político” (González, 2013: 174).
- “Proponemos construir un centro de cómputo ciudadano independiente que tenga observadores en todas las casillas del país para hacer un cómputo paralelo” (González, 2013: 175).

- “...no confiamos en el IFE, ni en los partidos. Reconocemos que se está gestando un fraude electoral y consideramos que el IFE y los partidos son los que lo dirigen” (*Ibidem*).

Mesa 7. Políticas Educativas

- “Exigimos juicio político a Felipe Calderón Hinojosa” (González, 2013: 180).

Mesa 9. Violencia y represión en los movimientos sociales

- “Nos pronunciamos en contra de la represión. Nos pronunciamos en pro de un juicio político en contra de EPN, y lo desconocemos como candidato a la presidencia por violaciones a los derechos humanos en San Salvador Atenco en 2006” (González, 2013: 181).
- “Declaramos que no tenemos miedo” (*Ibidem*).

Mesa 10. Democratización de órganos internos dentro de las estructuras de gobierno en universidades públicas y privadas

- “Nos pronunciamos por la democratización de las universidades” (González, 2013: 182).

Mesa 11. Agenda post-electoral y alcance del movimiento

- “Exigimos el retorno del ejército a los cuarteles” (*Ibidem*).

Mesa 12. Agenda nacional para la conformación de un proyecto político de trascendencia después del primero de julio

- “Denunciamos que el sistema capitalista es el promotor del deterioro ambiental” (González, 2013: 185).

Mesa 13. Medio ambiente

- “Proponemos la revisión de la Ley General del Equilibrio y Protección Ambiental. Promovemos la revisión de programas climáticos a nivel nacional y local” (*Ibidem*).

Mesa 14. Historia y memoria histórica

- “Nos declaramos contra el neoliberalismo y su control sobre la clase política” (González, 2013: 186).

Ahora bien, ¿cómo explicar el trayecto de un momento en el que el perfil político del #YoSoy132 estaba dominado por la agenda de las universidades privadas, a aquel otro en el que la posición política del movimiento se dirimió frente a un mayoría de estudiantes provenientes de universidades públicas y,

además, en su propia “casa”? ¿Cómo explicar la distancia que separa a la demanda de saneamiento de las condiciones de competencia en el dominio de las telecomunicaciones, a la propuesta de someter a EPN y a Felipe Calderón Hinojosa a un juicio político? ¿Cómo explicar el viraje antagonista que queda reflejado en la desconfianza manifiesta ante instituciones como el IFE y los partidos políticos? (González, 2015: 224).

Solidaridad: desde la indignación y el placer

El lazo de solidaridad o *lealtad afectiva* (Jasper, 2012: 50)³⁶ que unió a estudiantes de distintas universidades con los 131 alumnos de la Ibero, descansó, en parte, sobre la indignación que emergió en razón de la injusticia perpetrada en contra de los últimos y sobre el goce de la participación en las acciones de protesta. En palabras de David Acevedo, estudiante de la Facultad de Ciencias políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM, “La concentración (en la Estela de Luz) fue una manera de apoyar a los compañeros de la Ibero, pero también de generar un movimiento que se opusiera a los poderes fácticos...” (Muñoz, 2012: 67). Por su parte, Mariana Favela, estudiante de posgrado en la UNAM, recuerda que “...era indignación, no enojo como tal. Marchamos con mucha felicidad y alegría. Las consignas eran muy distintas, con mucho humor. Ver que de manera espontánea y casi automática había unidad entre personas que coincidieron en un mismo lugar, es tal vez lo que me atrapó en el movimiento. Las calles fueron secuestradas por nuestro entusiasmo” (Muñoz, 2012: 69)

Contrario a quienes suponen suficiente la existencia de medios digitales de comunicación para explicar el discurrir de información y el impacto de la última en diversos actores (Candón, 2013), nosotros recurrimos al uso que hacen Sharon Erickson Nepstad y Christian Smith (2001) del concepto de *accesibilidad cognitiva* en pos de responder a las siguientes dos interrogantes: 1) ¿por qué se indignaron los indignados? y 2) ¿cómo la indignación se transformó en solidaridad? Desde este enfoque, la indignación de los estudiantes que no eran de la Ibero puede entenderse como el resultado de su *accesibilidad cognitiva*, es decir, como el

³⁶ James Jasper las define como “apegos o aversiones: amor, simpatía, respeto, confianza, admiración y sus equivalentes negativos”.

resultado de haber estado conectados en una red de relaciones sociales que les volvía altamente proclives a la exposición de las noticias sobre lo sucedido el 11 de mayo y días subsiguientes, por un lado, y al hecho de formar parte, junto con los alumnos de la UIA, de un universo de significados asociado a la identidad de “estudiante”, por el otro. De tal forma que su posición en dicha red de relaciones sociales y, aunado a ello, el conocimiento de las violaciones cometidas en contra de su identidad, habilitaron, en parte, su *involucramiento subjetivo* (Nepstad & Smith, 2001) en la empresa de apoyo y solidaridad con los estudiantes de la Ibero.

Tan es así que fue en el área exterior al perímetro del ámbito estudiantil de la Ibero, que surgió el nombre #YoSoy132³⁷. Por lo tanto, ese nombre representó, al mismo tiempo, un desmarque político con respecto a la figura de EPN y la fuerza emocional del lazo solidario que nació de la indignación. En otras palabras, el nombre del movimiento fue una manifestación resultante de la identificación estudiantil, que objetivó en sí el significado político de la solidaridad y la indignación compartida frente a un sector de la clase política abierta a proceder con la injuria: somos –dirían los estudiantes– una voz más en el coro indignado de la protesta contra EPN y las prácticas deshonestas del PRI y ciertos medios de comunicación. De tal forma que en el nombre “#YoSoy132” quedó condensada una experiencia político-emocional, a través de la cual los desconocidos se identificaron como contemporáneos y los últimos devinieron aliados en su descontento. Casi de forma inmediata se dibujó, por así decirlo, una constelación emocional de los indignados: desde distintos espacios surgió la adscripción individual que sumó un dígito a los 131 “originales” de la UIA. Dicha suma, en un inicio simbólica y por lo demás anónima, terminaría en interacciones *cara a cara* con diálogos y acciones concretas.

Siguiendo a Elizabeth Jean Wood (2001), sostenemos que el *beneficio emocional* de la participación en las acciones del #YoSoy132 constituyó otro de los fundamentos para la integración solidaria en el movimiento. Esta tesis, distanciada de la teoría en que los activistas son *madrugadores* que sólo actúan tras ver abierta

³⁷ El periodista Guillermo Osorno (2012) atribuye el nombre del movimiento a un estudiante del Tecnológico de Monterrey.

una *ventada de oportunidad política* (Sidney Tarrow: 1997)³⁸, ubica al placer como un aliciente poderoso y complementario a otros factores para el involucramiento en un movimiento socio-político. De tal forma que la indignación y el placer no son mutuamente excluyentes, sino que caminan por sendas que, en determinados puntos y bajo ciertas circunstancias, se entrecruzan hasta volverse una sola. Atendiendo al fragmento antes reproducido de la entrevista a Mariana y tomando en cuenta las siguientes palabras de Andrés Torres, estudiante de Relaciones Internacionales en el ITAM, encontramos que el placer de experimentar a los distintos congregarse y llevar a cabo acciones que rebasan sus propias intenciones (*las calles fueron secuestradas por nuestro entusiasmo*), por un lado, y la reafirmación de la identidad personal por medio de la protesta, por el otro, aportaron las bases del beneficio emocional que llevó a la adhesión al #YoSoy132. Narra Andrés sobre su participación en la marcha hacia Televisa, que “Fue muy emotivo para mí; en el año y medio que llevaba en la escuela, nunca me había sentido tan *itamita*. En ese momento sentí mucho orgullo” (Muñoz, 2012: 118). Así como menciona Jasper; “las satisfacciones de la acción, desde una alegría por la unión a la afirmación de la dignidad, se vuelven una motivación tan importante como los objetivos declarados del movimiento” para unirse al último (2012: 59).

Nuevos actores

La ampliación del horizonte político del #YoSoy132, que según nosotros puede explicarse en función de la integración de nuevos actores a las relaciones sociales del movimiento a partir de la solidaridad desde la indignación y el placer, no únicamente implicó una profundización antagonista en términos discursivos sino, también, una serie pugnas y debates internos que crisparon las relaciones afectivas del sujeto colectivo. Como señalan Olivier y Tamayo, los estudiantes de “instituciones públicas se resistían a subordinarse a la línea original marcada por los de las privadas. Al mismo tiempo, muchos estudiantes de escuelas privadas no estaban seguros de que debían abrirse a los jóvenes de las públicas, por temor y

³⁸ “La generalización del conflicto en un ciclo de protesta se produce cuando se abren las oportunidades políticas para madrugadores bien situados, cuando éstos plantean exigencias que encuentran eco en las de otros, y cuando éstas dan lugar a coaliciones objetivas o explícitas entre actores dispares y crean o refuerzan la inestabilidad en la élite” (Tarrow, 1997: 266).

falta de confianza...” (2015: 144). Narra Javier Bautista, investigador de la UIA, que “...era chistoso porque los prejuicios iban de allá para acá, porque los chavos de la Ibero estaban preocupados de que los iban a acompañar los de la UNAM. Estaba el temor de que iban a irse sobre ellos” (Muñoz, 2012: 71). Por su parte, Álvaro Hernández Villalobos, estudiante de la FCPyS de la UNAM, comenta que “Esa misma desconfianza había de las escuelas públicas a las privadas; nos preguntábamos por qué no había nadie de escuela pública en la extinta Coordinadora Interuniversitaria, o por qué sólo los del ITAM o el Tec (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey) salían en la tele” (Muñoz, 2012: 77-78).

Si bien la tensión generada en virtud de la desconfianza alcanzó su punto más álgido, en términos de condicionamiento a las acciones y posicionamientos políticos del movimiento, con la incorporación de militantes y activistas organizados al #YoSoy132, la adhesión de estudiantes de escuelas públicas merece algunos comentarios en la misma dirección. Por un lado, los estudiantes de instituciones públicas integraron el tercer elemento de la siguiente secuencia cronológica de acciones: 1) defensa en las redes sociales, 2) protesta sobre las banquetas, 3) manifestación en las calles contra el regreso del viejo régimen. Cuenta Mariana que “llegué a la Estela y me reí mucho al ver a unos chavos que estaban muy preocupados porque no dejaba de sumarse gente. Cuando empezamos a marchar, se dieron cuenta que no cabíamos en las banquetas, por donde estaba planeado caminar primero” (Muñoz, 2012: 69). Así mismo, los estudiantes de instituciones públicas avanzaron en la acentuación del cariz antagonista del movimiento a nivel discursivo: impulsaron, a pesar de la reticencia manifiesta en el sector de las instituciones privadas, la definición anti-neoliberal del #YoSoy132. Esto, como puede verse en el siguiente fragmento de entrevista, tuvo su *output* emocional más visible en el rechazo vía un apodo peyorativo a un estudiante del ITAM. Recuerda Andrés que “La parte de ser anti-neoliberal era una problema; el ITAM –de por sí apático– iba a dejar de participar porque es la casa del neoliberalismo, la neta. Votaron anti-neoliberal y todos me decían ya se votó, ya perdiste. Yo decía, no quiero que lo cambien, sólo ayúdenme a hacer una definición para que en mi asamblea no me maten” (Muñoz, 2012: 125). Comenta

Sandra que “gracias a que Andrés impulsó la definición de neoliberal, es llamado “cerdo burgués” (Muñoz, 2012: 123).

Ahora bien, la evolución de los vínculos afectivos, favorecida por el proceso colaborativo entre estudiantes de universidades públicas y privadas, impidió que tales vínculos permanecieran idénticos al momento en que los primeros se sumaron al #YoSoy132. Este flujo afectivo dinámico y cambiante trajo consigo transformaciones en tres niveles. En primer lugar, los estudiantes de universidades privadas, en tanto que partícipes de actividades distintas a aquellas a las que remiten las tradiciones políticas de sus instituciones de origen, se reconocieron como los diferentes de las últimas. En palabras de Andrés: “El movimiento entra en esta parte de conocer a los *frijoles en el arroz* de otras escuelas, sobre todo a los de las universidades privadas. Ése es el caso de Sandra, Brito, Aldo, Saúl y Maggie, de toda la gente que conoces de universidades privadas que tienen esa misma frustración; y empiezo a ver que no estoy sólo en mi manera de pensar; que no soy un espécimen bizarro en el ITAM” (Muñoz, 2012: 128). En segundo lugar, el acercamiento, no sin fricciones³⁹, de los estudiantes de universidades privadas con los estudiantes de universidades públicas. Cuenta Andrés que “Me empecé a acercarme con gente de la UNAM, del Poli o de la UAM. Algunos te hacían el feo por ser del ITAM, pero me daba gusto cuando se daban cuenta de que pensaba como ellos de alguna u otra manera...” (Muñoz, 2012: 128). En tercer lugar, la aceptación más abierta de los estudiantes de universidades privadas por parte de los estudiantes de instituciones públicas. Narra Virginia Luna, estudiante de sociología en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM, que “la cosa que más, más, más me ha cambiado (de participar en el movimiento), es que me quitaron un montón de prejuicios; de repente, yo pensaba que los de la Ibero eran tal (...) y te das cuenta que sí tenemos formas bien distintas, pero que no era nada de lo que tú pensabas antes” (Muñoz, 2012: 132).

³⁹ Después de discutir acaloradamente con una integrante del Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES), Andrés recibió una suerte de amenaza descafeinada: “Llegaron los artistas aliados a decirme, guey, no voy a olvidar como le gritaste” (Muñoz, 2012: 124).

Balance de la acción política

Los pronunciamientos y exigencias del #YoSoy132 no sólo reflejan un momento de la configuración de relaciones afectivas entre sus miembros, sino que ofrecen una muestra clara de la forma en que el movimiento apeló a las emociones como una cuestión de definición política. Lejos de ser un mero recurso retórico, la declaración *no tenemos miedo* fue uno de los componentes en el paso decisivo a favor de la lucha y el posicionamiento polar con respecto a sus adversarios, pues negó la experiencia subalterna por antonomasia, es decir, la aceptación relativa de la dominación a través de la resistencia.

Sin miedo, la estrategia del #YoSoy132 deja de ser la defensa ante un *poder-sobre* y, en cambio, se proyectó hacia la ofensiva como un *poder-contra* la manipulación mediática, *contra* la represión, *contra* el neoliberalismo, *contra* EPN, *contra* el viejo régimen, etc. Sin miedo, el #YoSoy132 pasó de la reactividad a la pro-actividad y, así, a la expresión en propuestas dirigidas a reconfigurar las actividades ejercidas dentro de distintos espacios del Estado –democratización de los órganos de gobierno– o, por otro lado, a desarrollarlas por fuera de las instituciones del último –organizar un centro de cómputo ciudadano independiente o impulsar la creación de medios de comunicación propios–. Esto, indudablemente, ubicó al #YoSoy132 en un ámbito de conflicto y coloreó su subjetividad con el tinte del antagonismo. Empero, esta subjetivación antagonista no dejó de tener ciertos resabios de subalternidad y autonomía, ya que, en primer lugar, colocó la renegociación de los términos en que opera la dominación como un aspecto importante y, en segundo lugar, a momentos proyectó su acción, con respecto a ciertas actividades, hacia el horizonte de la autogestión. De cualquier forma, el factor sobredeterminante de la triada subalternidad, antagonismo y autonomía fue el antagonismo, por cuanto ocupa, al menos a nivel discursivo, un peso mayor.

4.3 Junio: camino a las elecciones

Con las elecciones a un solo mes de distancia, el #YoSoy132 desplegó una enorme cantidad de esfuerzos que cayeron como cascada. No solamente se dedicaron a ampliar su espectro de alianzas para hermanarse con otras luchas

sociales, reconociendo sus trayectorias históricas y respetando sus métodos y posturas políticas⁴⁰, sino que avanzaron en la discusión sobre la organización, las estrategias, las definiciones políticas y las acciones a emprender en el mediano y largo plazo. Por eso junio es un mes boyante en que la sucesión de eventos pasa volando, así como un periodo en que el movimiento reflexiona sobre sí mismo para elaborar un proyecto de transformación nacional que trascienda la coyuntura generada por las elecciones presidenciales. Y es a ese ritmo, marcado por la celeridad de los acontecimientos y el ansia por incidir en el rumbo del país, que surgieron la proliferación y creatividad de acciones que, como veremos, oscilaron entre el respeto a la dinámica institucional de la política mexicana, por un lado, y los esfuerzos por construir democracia quebrando algunos de los constreñimientos de esas mismas instituciones, por el otro. En pocas palabras, y para decirlo con Joel Ortega Erreguerena (2015), “en el mes de junio el movimiento está en pleno auge”.

El sábado 2 de junio, los estudiantes caminaron codo a codo con la comunidad LGBTTTI⁴¹. Para Guillermo Osorno, “lo interesante de aquel día no fue cómo los de #YoSoy132 llevaban a cuestras la bandera gay (...) sino cómo la comunidad gay se había contagiado del momento político y adoptado la bandera de #YoSoy132” (2012). Un día después, el 3 de junio, el #YoSoy132 tuvo presencia en las marchas que se organizaron a favor de Wirikuta⁴² y, unas horas más tarde, en solidaridad con los padres de los niños de la guardería ABC⁴³. Así como era apreciable en el largo listado de saludos en la asamblea convocada en las Islas, el movimiento comenzaba multiplicar los puentes que lo conectaban con otras luchas para, en cierta medida, arroparlas y hacerlas suyas.

⁴⁰ Posicionamiento político previo a las elecciones presidenciales: “Respetamos el voto libre, crítico e informado para quien ha decidido dar la lucha política electoral; pero también respetamos las diferentes formas de lucha política que van más allá de las elecciones (como Cherán, Ostula, y el ejemplo que brindan las comunidades autónomas) y llamamos a la conjunción de las fuerzas a unirnos y organizarnos en nuestro punto de acuerdo: la transformación del estado actual mexicano” (Muñoz, 2012: 316).

⁴¹ Lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales, transgénero e intersexuales.

⁴² Wirikuta es un lugar sagrado para los Huicholes, que en el 2012 se encontraba amenazado por concesiones territoriales hechas a empresas mineras transnacionales.

⁴³ El 5 de junio de 2009, cuarenta y nueve niños perdieron la vida a causas de un incendio ocurrido en las instalaciones de la Guardería ABC en el estado de Sonora.

El 5 de junio, el #YoSoy132 citó a la primera Asamblea Interuniversitaria en la Facultad de Arquitectura de la UNAM para avanzar en la discusión, entre otros temas, del modelo organizativo del movimiento. A decir de Guillermo Osorno, el registro de voceros “se había convertido en una kermés, en buena medida por la presión de grupos nuevos que querían tener una representación” (2012). En el recuento que hace González Villareal de los hechos, el número de solicitudes para representación era de 98, esto es, 41 más que en la asamblea del 30 de mayo. (2013: 233)

Algunos de los acuerdos a los que se llegó en la asamblea, fueron “la creación de una Asamblea Universitaria General que integre a todos los delegados de todas las universidades adherentes con capacidad de determinación, electos en asambleas locales universitarias” (González, 2013: 238); se reafirmó, no sin choques entre miembros con posturas encontradas, el carácter anti-neoliberal del movimiento, y en cuanto a las acciones a realizar en el corto plazo, se acordó realizar un mitin en la COFETEL el día 6 de junio y, por otro lado, realizar una marcha el día 10 del mismo mes.

El 10 de Junio el #YoSoy132 estuvo disperso en dos marchas. La primera era para conmemorar los 41 años de la represión estudiantil del Jueves de Corpus, mientras que la segunda era una “marcha anti-EPN”. Con cierto grado de confusión en las convocatorias, lo que contribuyó a la conformación de marchas relativamente similares, los estudiantes salieron a las calles para encontrarse con madres, niños, etc. “Al final de cuentas, ambas manifestaciones reivindicaban lo mismo: no a la imposición del candidato de la televisión. Juntas sumaron más de 100 mil personas, tan sólo en la Ciudad de México” (Estrello & Modonesi, 2012: 228). Ese mismo día, “el movimiento subió a YouTube un nuevo manifiesto, apelando al sentimiento y a la memoria, a la emoción y a la acción colectiva de nuevos lenguajes y nuevas formas de protesta, por parte de aquellos que se reunieron para decir: ¡Basta!” (González, 2013: 245). Del manifiesto destacamos los siguientes puntos:

- “El movimiento #YoSoy132 es prueba de que existe una conciencia histórica. Expresa la acumulación de acontecimientos que nunca debieron haber sido tolerados” (#YoSoy132, 2012).
- “Este movimiento se nutre de los lazos de solidaridad entre compañeros, de igualdad entre ciudadanos, de fraternidad entre hermanos, de confianza entre colegas, de amor entre camaradas, de respeto entre seres humanos; a partir de estas raíces crece y seguirá creciendo (*Ibidem*).
- “Hemos roto con los prejuicios artificiales de la división entre escuelas públicas y privadas” (*Ibidem*).
- “Preferimos la ridícula juventud sobre la seriedad de los jóvenes viejos” (*Ibidem*).

A iniciativa del colectivo #Másde131 de la Ibero, el #YoSoy132 organizó un tercer debate entre los candidatos a la presidencia de la república. En la invitación que se extendió a través de un video en el portal de YouTube, los estudiantes se refirieron a los candidatos de la siguiente manera: “Sabemos que sus agendas están saturadas, la de los jóvenes mexicanos no ha sido escuchada. Hoy somos prioridad. La cita es el 19 de junio, la hora de transmisión: ocho de la noche. Esperamos sus respuestas, sin vacilaciones ni discursos ambiguos. La juventud se los demanda” (Másde132, 2012). De los cuatro candidatos, el único que rechazó la invitación fue EPN.

Con sede en la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal y con un escenario arreglado bajo el lema “la verdad nos hará libres”, el debate arrancó con un formato, por lo demás, novedoso. No sólo fue transmitido a través de la plataforma YouTube, sino que sus tres fases rompieron con la lógica de los debates organizados por el IFE, que, a decir del movimiento, se terminaban transformado en una extensión de los spots de campaña. El debate permitió 1) el debate entre candidatos, 2) el planteamiento de preguntas por parte de los estudiantes y 3) el planteamiento de preguntas por parte de jóvenes conectados vía Skype. “Al terminar, a cada candidato participante se le entregó el folder con todas las preguntas que la gente le dirigía. El folder de Peña Nieto con más de mil preguntas se dejó sobre su sillón vacío” (Rovira, 2012:435)

Unos días más tarde, el sábado 23 de junio en la Plaza de la Constitución, se realizó el Festival #YoSoy132. Al evento “acudieron 50 mil personas, animadas por una decena de bandas musicales que se pronunciaron en apoyo al movimiento juvenil” (Estrello & Modonesi, 2012: 229). Entre estas bandas destacan Botellita de Jerez, Panteón Rococó, los Malditos Cocodrilos, Los de abajo, entre otros. Recuerda Adrián Ramos, estudiante de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, que “en el sector de arte hubo talleres bien interesantes de pintura, papalotes, estencil, serigrafía, con los del Circo Demente” (Muñoz, 2012: 90).

A pesar de que la veda electoral impedía todo acto de promoción del voto a favor o en contra de cualquier candidato, el #YoSoy132 salió a marchar en silencio durante la noche del 30 de junio. Partiendo de Tlatelolco con veladoras y antorchas en las manos, los manifestantes iluminaron su paso hasta el Zócalo, donde algunos miembros del movimiento leyeron el *Plan de Lucha*. Este documento reflejaba las pretensiones del movimiento de extender sus acciones más allá de lo ocurrido en los comicios del día siguiente. De ahí los planteamientos que apuntaban en dirección a la lucha contra los monopolios y oligopolios mediáticos; la exigencia de un cambio profundo en el modelo educativo nacional, garantizando su carácter laico, gratuito, científico, pluricultural, democrático, humanista popular, reflexivo y de alto nivel; la demanda de retiro de las fuerzas armadas de las funciones de seguridad pública; la propuesta de fortalecer la democracia nacional vía la creación de asambleas distritales, municipales, comunales, locales y barriales; y el pleno cumplimiento del derecho a la salud.

Sobre ese día, recuerda Mariana que “cuando entran los contingentes al Zócalo, todos guardaron silencio. Volteabas a ver a las miles de personas en silencio y muchos estaban llorando. Era un silencio tan solemne... Pero luego se escuchó el grito ¡#YoSoy132!, con tanta dignidad” (Muñoz, 2012: 95).

Desconfianza

A la tensión generada por la incorporación de las escuelas públicas al #YoSoy132, le siguió un momento en el que la red de relaciones afectivas del movimiento volvió a sufrir alteraciones en razón de la presencia de colectivos

organizados de militantes y activistas⁴⁴. Dicha alteración, que consistió en el rechazo –abierto o velado– a las formas de hacer y entender la política de los colectivos, tuvo consecuencias que impactaron a nivel de la organización, el perfil político y las estrategias del #YoSoy132. En cuanto a la organización, el rechazo contribuyó a la cerrazón del camino que algunos grupos de militantes y activistas pretendían recorrer para posicionarse a la cabeza del movimiento. Esta situación sumó al establecimiento de un modelo organizativo sin liderazgos que, a decir de Cesar Enrique Pineda (2012), a momentos resultó ineficaz para la coordinación de tareas. En cuanto al perfil político, el rechazo se manifestó en la incorporación light o matizada de las propuestas emitidas por los colectivos organizados. Esto, a nivel discursivo y de las prácticas, implicó una limitación en el perfil antagonista del #YoSoy132, en tanto que pocas veces se propuso trascender los límites marcados por el ámbito de la dominación. En cuanto a las estrategias, el rechazo bloqueó la aparición de acciones frontales contra el régimen y, a su vez, abonó a la elección de una campaña de concientización ciudadana para que ésta pudiera votar de forma libre e informada.

Lo antes dicho ofrece algunas notas sobre la falta de poder de los colectivos organizados de militantes y activistas para direccionar el descontento del movimiento. Y es que dicha falta, según lo hemos visto más arriba, no proviene de los rasgos presentes al interior de cada colectivo sino, más bien, del tipo de vinculación afectiva que lograron establecer con los manifestantes que conformaron la masa del *descontento no organizado*. Por lo tanto, cuando César Pineda apunta que “ninguno de los grupos al interior del movimiento era tan fuerte como para imponerse a los otros”, nosotros añadimos que no lo eran en virtud de estar conectados a una red de relaciones afectivas que, de entrada, hacía

⁴⁴ En #YoSoy132: *corte de caja*, César Enrique Pineda (2012) elabora una tipología de las diversas posturas políticas al interior del movimiento. Reconoce, por lo menos, las siguientes siete posturas: 1) liberal progresista; 2) lopezobradorista; 3) “los grupos organizados de la UNAM, con orientación socialista de larga tradición activista en dicha universidad”; 4) “las facultades y escuelas tradicionalmente politizadas”; 5) escuelas públicas aliadas a asambleas populares callejeras; 6) posiciones autonomistas y libertarias; 7) los indignados, es decir, los jóvenes no organizados que desconfían de las prácticas de la izquierda ortodoxa, y muchos de ellos también de la izquierda institucional(...) son quienes no tienen una claridad política ni estratégica, pero están enojados y quieren dejar de ser subalternos.”

de su integración un asunto mediado por la desconfianza, el miedo y el rechazo a sus formas de entender y ejercer la política. De esa manera, la carencia de poder de los colectivos, entendida como capacidad insuficiente para posicionarse en espacios de dirigencia y prestigio al interior de las relaciones sociales del movimiento, no encuentra su causa en ellos mismos, como en las redes afectivas que tejieron los miembros del #YoSoy132.⁴⁵

Testimonio del choque afectivo entre colectivos de militantes y activistas y el ala “moderada” del movimiento, puede verse en los siguientes fragmentos. Guillermo Osorno (2012) comenta que “Carlos Brito (...) me contó días después que existía el temor de que les arrebataran el movimiento. “Me dijeron: va a haber muchos grupos políticos que van a querer agarrar esto. El movimiento se va a convertir en un barco político que va a tomar el que más aguante en la asamblea.” Por su parte, Sergio Méndez Moissen (2015), participante del #YoSoy132 y miembro del Movimiento de los Trabajadores Socialistas (MTS), menciona en un balance sobre la trayectoria del movimiento que “En los primeros meses del movimiento una corriente “moderada” se enquistó en la dirección del #YoSoy132 demeritando los métodos democráticos del movimiento estudiantil y juvenil”. Y continúa diciendo que “otro elemento en contra de la autoorganización democrática –y que cuestionamos y enfrentamos quienes estábamos en el ala izquierda del #YosoY132– fue el rechazo que hubo al inicio a las corrientes políticas, por la dirección del movimiento...” (Méndez, 2015).

Trabajo Emocional

Según Jeff Goodwin y Steven Pfaff, el trabajo emocional al interior de un movimiento es de primera importancia para superar las barreras del miedo que inhiben la emergencia de una u otra forma de acción política. (Goodwin & Pfaff, 2001: 284). Dicho trabajo, cuya realización puede o no ser deliberada, tiene su manifestación concreta en alguno de los distintos tipos de *mecanismos de aliento*. Para el caso del #YoSoy132, la marcha del 30 de junio, realizada en plena veda electoral, sin el permiso de las autoridades del Distrito Federal y a pesar de los

⁴⁵ Dice Emirbayer que “lejos de ser un atributo o propiedad de los actores, entonces, el poder no puede pensarse por fuera de matrices de las relaciones de fuerza” (2009: 297).

rumores de posibles infiltrados, consistió en uno de tales mecanismos para hacer trabajo emocional interno y, así, fomentar el involucramiento de los manifestantes en las tareas organizadas para ese día y el siguiente. Llevados por la confianza del resguardo aportado gracias la congregación masiva y, además, bajo la intercalación de un tono festivo con otro de silencio, el miedo “desapareció”. Álvaro comenta que “no había una buena organización, pero sí estaban todas las intenciones de dar un mensaje en un momento crítico. Incluso le pierdes el miedo al Estado” (Muñoz, 2012: 94).

Echando mano de Randal Collins, quien propone un enfoque neo-durkhemiano para el análisis de la protesta social, podemos decir que el *ritual colectivo* de movilización política del 30 de junio implicó una “transformación de las emociones iniciales a favor de otra cosa” (Collins, 2001: 29), en este caso, del miedo en el “deseo (colectivo) de producir un efecto sobre el mundo”⁴⁶. De ahí que, al final de la marcha, la discusión versara sobre el plan de lucha que, como ya dijimos, proyectaba la organización y acciones del movimiento más allá de lo ocurrido el día de las elecciones. Narra David Acevedo que “la gente de algún modo tenía miedo porque no nos habían dado el permiso, pero uno tenía claro que no había manera de que nos agarraran a todos, por el hecho de no tener líderes o representantes. Luego empiezas a ver un montón de antorchas encendidas y se te olvida completamente el contexto” (Muñoz, 2012: 95).

La otra variante del trabajo emocional del #YoSoy132 apunta hacia fuera. Para Jorge Cadena Roa, los movimientos sociales se acercan a sus audiencias apelando a sus valores y juicio normativo, por medio de sus emociones (2002: 202). Esto fue particularmente claro en la campaña de concientización ciudadana del #YoSoy132, dado que sus integrantes llevaron a cabo distintas acciones en pos de politizar vía la evocación de emociones como, por ejemplo, la indignación ante el presente o, por otro lado, la esperanza de un futuro diferente. Así fuera en la calle con un performance, en una asamblea con un poema, en la red 2.0 con un video o en talleres de pintura en el Zócalo, el #YoSoy132 buscó articular distintos

⁴⁶ Para Jasper, en los movimientos sociales, “este deseo proviene a menudo de una perspectiva moral –o una ideología moral– de que el mundo debería ser diferente a como es” (Jasper, 2013: 54).

lenguajes expresivos del arte para “crear conciencia”, es decir, para movilizar emociones que volvieran más proclives a las personas de participar en su causa.

Sin embargo, lo emocional no quedó circunscrito a las actividades de corte estético. La puesta en jaque de los candidatos en el #Debate132 no solamente se lograría por medio de cuestionamientos cuidadosamente críticos sobre puntos de interés público, sino también a través de la exposición y el ridículo. De tal suerte que en la persecución de sus objetivos, el movimiento llevó a cabo un doble movimiento afectivo: concientizar con las emociones y golpear políticamente con las mismas. En palabras de Mariana: “Sí le queríamos dar un *encuerón* a las instituciones, decir que son parciales y además inútiles, pero también era el *encuerón* a Peña Nieto, que es un tipo limitado que no se puede presentar en espacios donde se le puede cuestionar” (Muñoz, 2012: 88).

Balance de la acción política

Según Benjamín Arditi, “las insurgencias son pasadizos o conectores entre mundos, entre el actual y otro posible, por lo que son modos de poner en acto una promesa de algo diferente por venir” (2012: 148). Con respecto al #YoSoy132, consideramos que sus miembros prefiguran con su lucha el futuro que desean, pero siempre a partir de los recursos que les fueron heredados por generaciones anteriores. En otras palabras, los integrantes del movimiento actúan como personas de su tiempo que, no obstante, están decididas a ensanchar los límites del mismo. Esto puede observarse en la contradicción entre un aspecto ubicado a nivel discursivo del #YoSoy132, por un lado, y su entramado de relaciones afectivas, por el otro. Y es que en la arquitectura de las declaraciones figura un pináculo que refleja las intenciones de romper con aquello que configura, en cierta medida y no de forma exclusiva, la dinámica interna del movimiento: el miedo y la desconfianza que despiertan los diferentes. Dicho pináculo, que lleva inscrita una frase en la que se afirma haber “roto los prejuicios artificiales de la división entre escuelas públicas y privadas” (#YoSoy132, 2012), no puede sostenerse a la luz de las pugnas y conflictos internos que surgieron como una consecuencia de la integración de estudiantes de escuelas públicas y de los colectivos de activistas y militantes organizados. Entonces, la inscripción del pináculo coloca como

horizonte una dinámica de relaciones distinta a la que, de hecho, dio cuerpo a las relaciones sociales del movimiento.

Lo anterior da pauta para lo siguiente, a saber: en el proceso de profundización antagonista, apreciable en las grandes acciones del movimiento que se proyectan como un *poder contra* vigoroso y en la expansión de sus demandas, el #YoSoy132 prefigura el futuro en una lógica de *continuidad y ruptura*. De tal forma que regresa al banco de aportaciones legadas por la tradición política estudiantil en términos organizativos –como las asambleas– y, sin embargo, rompe con sus esquemas a favor de un horizontalismo reactivo a los liderazgos y protagonismos. Así mismo, al enarbolar como banderas la pluralidad política y la nula adscripción a los partidos, el #YoSoy132 mantiene distancia ideológica con respecto a las formas más tradicionales de la vieja izquierda⁴⁷. En ese sentido, a decir de Massimo Modonesi, “es zapatista sin serlo, en la medida que responde a un patrón que se gesta como intento de superación de formas históricas de los movimientos sociopolíticos del siglo XX” (Modonesi, 2013: 174).

Otro aspecto en el que puede apreciarse el carácter *prefigurador* de la lucha es en la relación del #YoSoy132 con sus audiencias. Si bien el movimiento recurrió a prácticas de “brigadeo” con el propósito de concientizar a la población y, por consiguiente, a momentos pareciera que adoptó la clásica postura de quien enseña a quien no sabe o, para decirlo con Rancière, la lógica del *pedagogo embrutecedor*⁴⁸, también es cierto que se involucró en dinámicas tendientes a crear las condiciones mínimas para que cada espectador pusiera en acto su propia capacidad de agencia, o sea, para que cada uno compusiera “su propio poema con

⁴⁷ Al respecto, vale la pena recordar la réplica de Jorge Cano, participante en el #YoSoy132, a Enrique Krauze, intelectual liberal de una generación anterior, quien sugirió a los jóvenes del movimiento fundar un partido político y, además, los criticó por no tener propuestas constructivas y perderse en la vorágine de la denuncia por internet. Cano: “Tal vez a esta generación no se le vaya a valorar por lo que edifique sino por la búsqueda de nuevas formas de entender e intervenir en la realidad, por su ejercicio de la disidencia: disidencia ante los discursos heredados, disidencia ante ciertas jerarquías. Los jóvenes de hoy no responden como los jóvenes de ayer- el “ideal” de los jóvenes de ayer- sencillamente porque el tiempo es otro” (2015).

⁴⁸ Con este concepto, Rancière se refiere a la lógica de la transmisión directa de lo idéntico: hay algo, un saber, una capacidad, una energía que está de un lado (...) y que debe pasar al otro. Lo que el alumno debe aprender es lo que el maestro enseña” (2010: 20).

los elementos del poema que tiene delante” (2010: 20). Ya fuera por medio de talleres artísticos, la presentación de bandas en el Zócalo o con un performance en el metro, el #YoSoy132 prefiguró un futuro en el que cada inteligencia individual pudiera reconocerse como igual en la traducción, apropiación y expresión de los contenidos presentados. Recuerda Adrián Ramos que “La gente sólo busca un espacio público donde expresarse; hacía falta que se apropiara de él, que lo volviera un espacio de expresión política. Nosotros sólo les dimos el arma, que era el arte.” (Muñoz, 2012: 90).

Llevando la discusión aún más lejos, podemos decir que el #YoSoy132 también conectó con otro mundo vía el despertar de emociones que, bajo un escenario de crisis social y ante la posibilidad de retorno del viejo régimen, motivaron a los estudiantes para remar a contraflujo de su presente: “Una de las grandes aportaciones del movimiento fue sacarnos de la soledad frente a una situación que era depresiva, y darnos algo que se nos había negado a los jóvenes: tener comunidad (Muñoz, 2012: 95).

Esta rápida sucesión de eventos arroja destellos de una composición subjetiva difícil de ponderar en su combinación desigual y combinada. La campaña de concientización, así como el apoyo a un proyecto orientado a cuidar las elecciones que extienden una “segunda oportunidad” al IFE, pueden ofrecer notas de una subjetividad cargada hacia la subalternidad. Por otro lado, las acciones y discursos cuyo alcance prefigura un *mundo otro* en tanto apuntan a un “más allá” del ámbito de la dominación, aunque sea de forma no muy clara, señalan a la presencia de ciertos rasgos de autonomía. Sin embargo, frente al impulso de acciones como el entrelazamiento solidario con luchas históricas del país, la toma de calles sin permiso, la confirmación del perfil anti-neoliberal, el establecimiento de un plan estratégico que proyecta la lucha por encima de los tiempos electorales y la organización del debate donde “sentaron a la clase política” (Ortega, 2012), da cuenta de una configuración subjetiva donde el antagonismo fue el elemento sobredeterminante: todas las anteriores son expresiones concretas de una modalidad subjetiva, a saber, la insubordinación.

A nuestro juicio, en este lapso de tiempo el #YoSoy132 se movió en la línea que marca la frontera del ámbito de dominación, por un lado, y el área del último, por el otro, sin dejar de hacer guiños, aunque sean tímidos, al espacio de la emancipación. Es decir: el movimiento se jugó la configuración de su subjetividad entre expresiones que si bien no renunciaron a la proyección de un *poder-hacer*, adquirieron su dinamismo bajo la tensión de un *poder-sobre* y un *poder contra*.

4.4 Julio o la inercia del impulso antagonista

El 1 de julio, el #YoSoy132 enfocó la mayoría de sus acciones a la vigilancia de la jornada electoral a través de los proyectos Cobertura 132 y Reporteros 132, que tenían por objetivo registrar cualquier tipo de anomalías e irregularidades en las casillas donde se emitiría el voto. Así mismo, varios integrantes del movimiento, sobre todo aquellos que se habían instalado en un campamento denominado Acampada Revolución, se dieron a la tarea de sostener un monitoreo constante de la información publicada en diversos medios de comunicación y, además, de abrir plataformas electrónicas donde la gente pudiera subir “los resultados de las elecciones en cada casilla, para poder cotejarlas con el conteo oficial” (Rovira, 2012: 236).

Recién comenzado el conteo rápido, no mucho tiempo después de ser publicadas las primeras encuestas de salida que colocaban a EPN 17 puntos por encima de la candidata del PAN y 10 por arriba del candidato de la izquierda institucional, Josefina Vázquez Mota reconoció públicamente que los resultados le eran adversos (Redacción Aristegui Noticias, 2012). En la misma tónica, el entonces presidente Felipe Calderón emitió un comunicado público felicitando a EPN por lo que parecía ser su victoria frente a los otros candidatos. Peña Nieto, desde las instalaciones del PRI, festejaba los resultados; mientras que Leopoldo Valdez Zurita, el ex consejero presidente del Instituto Federal Electoral, llenaba de elogios a la jornada electoral. Por su parte, AMLO llamaba a mantener la calma (Estrello & Modonesi, 2012: 231-232).

Una vez que EPN fue reconocido como presidente electo de México⁴⁹, y a pesar del sabor amargo que le dejaba lo anterior, el #YoSoy132 convocó, para el 2 de julio, a una marcha de recorrido atípico: el movimiento partiría de la Estela de Luz, pasaría por Polanco y, finalmente, llegaría a la sede nacional del PRI. Unos días más tarde, pero no sin antes realizar un cerco pacífico en las instalaciones del IFE el 3 de julio, el movimiento promovió la realización del primer Encuentro Nacional Estudiantil y, así mismo, llamó a una Convención Nacional contra la Imposición en el pueblo San Salvador Atenco.

En el Encuentro Nacional Estudiantil, que tuvo lugar el 7 de julio en Huexca, Morelos, “con la asistencia de 354 representantes de 26 universidades de ocho entidades del país, el #YoSoy132 emitió un llamado a la unidad de distintos sectores sociales en una misma lucha” (Poy & Morelos, 2012). Por otro lado, durante la Convención Nacional Contra la Imposición, realizada durante el 14 y 15 de julio y que reunió a 300 líderes de asociaciones sociales y civiles, el #YoSoy132 acordó, junto con “representantes de movimientos campesinos, obreros, indígenas y maestros disidentes” (Modonesi y Estrello, 235), emprender acciones de protesta el 1 de septiembre y el 1 de diciembre, con motivo del Sexto Informe de Gobierno de Felipe Calderón y la toma de posesión de EPN (Redacción Aristegui Noticias, 2012).

“Por la noche del día 26 (de julio), una manifestación del #YoSoy132 partió de la Acampada Revolución hacia las instalaciones de Televisa, en avenida Chapultepec”, (Estrello & Modonesi, 2012: 238) para manifestarse en contra del apoyo que otorgó la televisora a la candidatura de EPN. El cerco, contenido por miembros de la policía del Distrito Federal y sostenida por una dinámica de relevos entre los manifestantes, duró 24 horas. No obstante el entusiasmo de los presentes, observable una vez más en la creatividad de las pancartas que cargaban, el volumen de la asistencia no logró alcanzar el nivel de las convocatorias previas.

⁴⁹ Los porcentajes del voto emitido quedaron de la siguiente manera: 38.21% para EPN, 31.59% para AMLO y 25.41% para JVM (García, 2012).

Esperanza-miedo e indignación-tristeza

Según nuestro análisis, la victoria de EPN significó un duro golpe para la red de lazos afectivos del #Yosoy132. Ante la noticia del regreso de aquello contra lo que había luchado, el movimiento entró en una etapa en la que la vinculación afectiva de sus integrantes estuvo marcada por la tensión generada en virtud de las duplas *esperanza-miedo e indignación-tristeza*. Esto, además de contribuir a la redefinición de las relaciones sociales y los posicionamientos políticos del #YoSoy132, constituyó una fuente importante de desgaste.

En un primer momento, la respuesta a la adversidad se manifestó a través del compromiso en las labores del movimiento, ya que esta actitud permitió entrever destellos de esperanza. Recuerda Mariana que “cuando vimos la televisión nos empezaron a salir las lágrimas(...). Y de pronto, el grito unánime fue, vamos a ponernos a trabajar porque ellos ya acabaron pero nosotros no. Regresamos, entre lágrimas y enojo, como diciendo, ahora sí, ya les tenemos que contestar con todo...” (Muñoz, 2012: 98).

De este segundo aire de indignación es que nació, en parte, el empeño depositado en impulsar el Plan de Lucha y la definición política que el movimiento estableció en tal documento; la intención de extender y consolidar el sistema de alianzas mediante dos eventos de carácter descentralizado –el Encuentro y la Convención–; así como la pretensión de manifestar su descontento ante el triunfo electoral del priísmo con marchas y cercos en la Ciudad de México. Incluso, como puede observarse en los siguientes fragmentos de entrevistas, el vuelco emocional sobre el trabajo tuvo momentos en que la protesta pareció devenir confrontación directa. Narra Néstor, estudiante del Instituto Politécnico Nacional, que el 2 de julio “se sentía un ambiente de indignación y de repudio total hacia las instituciones que en teoría deberían garantizar una elección limpia” (Muñoz, 2012: 99). Por su parte, David cuenta que “temíamos que en el PRI se generara un acto de violencia porque la gente venía con muchas ganas de descargar lo que traía. Cuando pasamos por ahí, a pesar de las vallas que estaban, hubo mucha gente que sí estuvo a punto de empezar a tratar de jalar las rejas para hacer algo más radical...” (Muñoz, 2012: 100).

Empero, el empuje de estas acciones, que podrían parecer la mejor respuesta política por cuanto evadieron el quietismo de la virtual derrota, abonaron a las emociones opuestas al entusiasmo por la participación: el miedo y la desmotivación. Con respecto al giro en los métodos de lucha, reformulados a partir de la conexión con otros movimientos, Adrián recuerda que “Era el regreso a los modos tradicionales. Fue un momento muy padre por el hecho de unir luchas, pero me dio un poco de miedo el regreso de manifestaciones tradicionales” (Muñoz, 2012: 102).

En lo anterior encontramos pistas sugerentes acerca de cómo la indignación, orientada hacia el trabajo y manifestada como compromiso ante la perspectiva de que “no todo está perdido”, no lo fue todo. En los días siguientes, la red de lazos afectivos, otrora tensionada por la desconfianza entre miembros del movimiento, pasó a estar parcialmente dominada por la desmotivación. En el ala del sector compuesto por militantes y activistas con formación política previa al #YoSoy132, dicha desmotivación tuvo, por lo menos, dos expresiones visibles: a) como miedo a que el grueso del movimiento se desgastara por tener miedo y b) como miedo a que ellos mismos vieran disminuidas sus ganas de luchar. La razón del primer tipo de miedo descansó sobre cierta consciencia acerca de la labor activista como manejadores de emociones, es decir, sobre el conocimiento de que los sectores organizados se verían obligados a hacer trabajo emocional para que el #YoSoy132 no se disolviera en el espiral del desencanto. En palabras de David, “Pensé que se venían meses muy cabrones de organización que iban a costar más trabajo, porque ya no luchabas sólo contra la cuestión de la elección, sino también contra la decepción de la gente. No nos dio tiempo para inculcar en la gente que el proceso era más largo (Muñoz, 2012: 98). La razón del segundo tipo de miedo consistió en el cálculo de la emergencia de obstáculos demasiado grandes para sus propias fuerzas. Narra Samadhi González, integrante del Grupo Operativo Rizoma, que “le temo a la depresión y a la desilusión, porque esto es una inversión de energía enorme, energía que sale del espíritu y de los principios éticos, pero toda esa inversión no está garantizada...” (Muñoz, 2012: 171).

El miedo y la desmotivación, cuyas consecuencias rebasan el lapso de tiempo considerado en esta investigación pero a los que aún así dedicamos algunas palabras, anticipan la ulterior trayectoria del #YoSoy132 hasta la represión histórica del 1 de diciembre de 2012. Y es que el avance del desgaste emocional, surgido por ver agotada la cantidad de tiempo necesario para realizar su proyecto anti-EPN y potenciado por el regreso a clases después del periodo vacacional de verano que culminó a principios de agosto, desinfló la capacidad de convocatoria del #YoSoy132: desanimados ante la imposibilidad de alcanzar uno de sus fines y presionados por las exigencias del calendario escolar, los estudiantes perdieron la anterior sincronía entre tiempo disponible para la acción y motivación para la protesta. Por lo tanto, la red de lazos afectivos del #YoSoy132 se vio afectada, como dirían Berger y Luckmann, por la fuerza coercitiva de la “estructura de la vida cotidiana y sus secuencias preestablecidas” (2012: 44).

Si bien lo antes dicho debe tomarse más como una hipótesis que como un hecho constatable, pues carecemos de información acerca del total del torrente del descontento no organizado que nutrió al #YoSoy132, nos parece, no obstante, sumamente plausible en tanto que después de julio las concentraciones masivas del movimiento brillaron por su ausencia, mientras las asambleas locales y la Asamblea General Interuniversitaria se sostuvieron con dificultades (González, 2015: 243). La paulatina pérdida de fuerza, visible en el empobrecimiento de la vieja diversidad de miembros en las relaciones sociales del movimiento pero negada por la radicalización de algunos grupos, sufrió el destino de un cerillo: lo que antes de la combustión era un cuerpo de colores brillantes, después de ella se convirtió en un material irreconocible por su desgaste. De alguna forma, el tiempo se impuso a las emociones que alimentaban el fuego de la participación política entusiasta de confrontación, es decir, a la fuerza antagonista del #YoSoy132.

Balance de la Acción Política

Tras la victoria de EPN en las elecciones del 1 de julio, el #YoSoy132 estuvo marcado por el engarce de dos formatos de subjetivación con un mismo sustrato emocional: el miedo y desencanto unieron al deseo antagonista de activistas de profundizar la lucha, por un lado, y al repliegue subalterno del grueso del

movimiento, por el otro. Contrario a lo ocurrido el mes pasado, cuando el movimiento daba visos de alcance hacia un mundo ubicado más allá del ámbito conformado por la dominación a través de sus acciones con una modalidad de autodeterminación, en julio la composición subjetiva del #YoSoy132 no tuvo muestras importantes de autonomía. En la configuración desigual y combinada del movimiento, el tránsito entre la subalternidad y el antagonismo, que para los meses siguientes se cargaría a favor del primer elemento, representó la dinámica principal: mientras que el #YoSoy132 extendió su horizonte político al adherirse a luchas que acentuaron su carácter antagonista, sus principales órganos de organización comenzaron a tambalear; mientras que el movimiento orientó sus acciones por encima de los tiempos electorales y a momentos pareció amagar con acciones directas, no logró convocar al descontento contemporáneo de los no organizados.

Si anteriormente la falta de miedo habilitó al movimiento para erigirse y ejercitar un *poder-contra* dispuesto a golpear en los márgenes del área de la dominación, el desánimo incipiente de julio influyó en la orientación de la lucha hacia la reorganización, es decir, hacia un nuevo proceso de acumulación de fuerzas para, eventualmente, impedir que el telón de la subalternidad cayera por completo sobre el #YoSoy132. Sin embargo, al inicio de este repliegue no desapareció el antagonismo sino, en todo caso, pasó a constituir el punto de llegada del que el movimiento se estaba alejando.

Como puede verse, el #YoSoy132 entró en un *impasse* sin ningún elemento fácilmente reconocible como preponderante en la configuración de su subjetividad. Sin embargo, la tensión subalternidad-antagonismo de julio dio visos de un futuro enclavado en la lucha defensiva y de resistencia para seguir luchando. Previo a la sucesión de varios meses, el #YoSoy132 regresaría, después de una aventura en el ámbito del conflicto, a proyectar sus expresiones dentro de las relaciones que tejen el marco de la dominación adoptando una modalidad subordinada.

Consideraciones Finales

Un hueco

En gran parte de la bibliografía revisada, sino es que en toda, hay cierto consenso en torno a la sorpresa que supuso la irrupción de la protesta en la Ibero y su ulterior conversión en el movimiento #YoSoy132. No es raro que para poder explicar esta sorpresa, los autores salgan de la rigidez terminológica de sus disciplinas y entren al dominio de la metáfora: el #YoSoy132 “significó una bocanada de aire fresco”, “generó un terremoto”, “es la historia de un relámpago” (García y Treré, 2014: 498; González, 2015: 235; González, 2013: 11). Estos tres enunciados buscan capturar en imágenes lo que quebró el curso normal de las cosas, rebasó cualquier intento de explicación inmediata y rompió los pilares en que estaban fincadas las certezas electorales del 2012: un *acontecimiento* (Zizek, 2014). Así como menciona Vladimir Téllez, estudiante de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, “nunca pensé que algo así podía pasar, y menos que fuera a salir de los sectores más privilegiados, los que la sufren menos, nunca pensé que fuera a llegar tanta gente dispuesta a hacer algo, dispuesta a cambiar” (Muñoz, 2012:131).

La distancia entre la versión del mundo previa al 11 de mayo, por un lado, y el mundo que ayudó a construir el sujeto colectivo #YoSoy132, por el otro, estuvo marcada por un hueco de radio cada vez mayor. La fractura que inauguró el hueco estuvo signada por la indignación, la rabia y el descontento. Muy pronto, la descripción de una juventud apática se volvió insostenible de cara al comienzo de un proceso de subjetivación subalterna de quienes resistieron las calumnias defendiendo su identidad: “no somos porros, no somos acarreados, somos estudiantes”.

La segunda fractura del hueco correspondió a la respuesta solidaria. De inmediato, los pronósticos de una elección sencilla para EPN se volvieron opacos y levantaron sospechas frente al apoyo de quienes, aún bajo amenazas y en el país de la guerra contra el narco, aportaron sus esfuerzos y experiencia política a la causa inicial de los estudiantes de la Ibero. Con la solidaridad, ya fuera desde la indignación o el placer, el movimiento ensanchó sus relaciones sociales y amplió,

mediante un proceso de deliberación que no corrió sin roces, su espectro político. A partir de ese momento, los avances en la colocación polar, coronados por la definición anti-neoliberal, acentuaron el antagonismo.

La tercera fractura del hueco, que no hizo sino alejar la imagen del “mundo de ayer” con la del “mundo de hoy”, estuvo marcada por la confianza del #YoSoy132 en su propia fuerza. Si bien el movimiento cayó en una dinámica de tensión afectiva por el rechazo mutuo (abierto o velado) entre algunos de sus integrantes, no es menos cierto que logró romper con la noción de la política reducida a spots televisivos de campaña: llevó la movilización a las calles mediante la apelación emocional de sus audiencias y puso a debatir a quienes son intocables menos cuando piden un voto, o sea, la clase política mexicana. De esta manera, el #YoSoy132 daba muestras de una subjetividad dinámica: antagonista, sí, pero con guiños de autonomía.

Cuando todo parecía indicar que la telenovela producida por Televisa se venía abajo, es decir, cuando estaba apunto de quebrarse el relato generado por la empresa que opera como el principal acceso de los mexicanos a la vida política de su país, EPN ganó las elecciones. De los rostros cayeron lágrimas que empantanaron el hueco hasta reducir su diámetro, mientras que la subjetividad del #YoSoy132, antes iluminada por los colores del antagonismo, se comenzó a teñir de subalternidad.

Valoración del trabajo con respecto a los objetivos

Teniendo en cuenta los resultados de esta investigación y frente a los argumentos esgrimidos desde otros enfoques acerca la trayectoria descrita por el movimiento #YoSoy132, no creemos haber “corregido” a nadie. Cuando mucho, señalamos los inconvenientes de seguir los pasos de una teoría que busca explicar un fenómeno de movilización social con base en ciertas necesidades psicológicas-fisiológicas individuales. Y es que esta teoría, como sugerimos en otro párrafo, se pierde la parte más atractiva del tratamiento sociológico de las emociones, a saber: estudiarlas como fenómenos transpersonales, cuya aparición y expresión se

encuentra culturalmente regulada por criterios que varían de una sociedad a otra o, incluso, de una clase social a otra.

A nuestro juicio, la contribución de la presente tesina consiste, más bien, en complementar y reforzar los esfuerzos emprendidos en otros trabajos, mediante un análisis que al posar la vista sobre una dimensión frecuentemente ignorada: a) vuelve explicable lo que antes solo se suponía y b) da cuenta de lo que de otra forma no podría observarse. Un buen ejemplo de esto puede verse en lo que más arriba dijimos acerca de la falta de poder de los colectivos organizados de militantes y activistas. Vía un análisis centrado en relaciones afectivas, pudimos dar cuenta de un fenómeno evidente pero no explicado: el ambiente afectivo del movimiento #YoSoy132, fuertemente relacionado a una cultura política juvenil donde el desprecio o rechazo a la organización política es *sentido común*, limitó ciertas pretensiones activistas y militantes de ubicarse en posiciones de dirigencia y poder.

Ahora bien, ¿de qué forma y en qué momentos, las emociones son significativas en el estudio de los movimientos sociales, en general, y en el #YoSoy132, en particular? Si bien responder a la pregunta implica apoyarse en una base de investigación empírica que integre experiencias de movilización diferentes a las que forzosamente les corresponda una articulación multicausal distinta, desde un posicionamiento teórico nos atrevemos a decir lo siguiente: la vinculación afectiva de quienes integran un sujeto colectivo, ya sea en México o en otro lugar, es importante a lo largo de toda la existencia del mismo. Encontramos la razón de ello en que el influjo de una red de lazos afectivos, en lugar de eclipsarse después de un evento o de perder una inexistente batalla con la racionalidad instrumental, está presente desde el arranque y hasta el final de las dinámicas de subjetivación política un movimiento, constriñendo y habilitando en todo momento sus acciones y posicionamientos políticos. No obstante, y en esto creemos haber acertado en una de las hipótesis de la tesina, el mencionado influjo no siempre será el mismo. Como vimos con respecto al movimiento aquí estudiando, la vinculación en el reconocimiento de la indignación compartida puede aparecer tanto en una escalada incipiente de subjetivación antagonista,

como en los primeros indicios de un regreso a la subalternidad. De tal forma que, contestano sucintamente a la pregunta inicial, las emociones son importantes a cada instante, pero no siempre de la misma forma.

¿Logramos, como nos propusimos en los objetivos, “ensanchar el horizonte de reflexión sociológica para que las emociones sean vistas a modo de una dimensión imprescindible en el estudio de cualquier fenómeno social”? A nuestro parecer, no. En primer lugar, porque el objetivo es demasiado grande. En segundo lugar, porque este trabajo de titulación no está orientado a elaborar una reflexión general sobre la importancia de las emociones en los conceptos clave del pensamiento sociológico. Además, si adoptamos un punto de vista de inspiración *consecuencialista* donde el peso de un fenómeno no está en él sino en lo que desencadena, el objetivo mencionado es, de entrada, improbable de ser alcanzado, por cuanto supone que la presente tesina tendrá repercusiones importantes en la comunidad científica a la que queremos integrarnos. Esto último, lo sabemos, no va a pasar. Por consiguiente, juzgamos que en la elaboración de este objetivo caímos en el error de no ajustarlo los al dominio de lo posible⁵⁰. Sin embargo, consideramos que a través de un trabajo intelectual sincero y honesto, que tanto ha revelado nuestras fortalezas y debilidades, hicimos los primeros movimientos para en otro momento alcanzar el objetivo discutido.

Esta tesina ofrece una “mirada”, mas no sentencias concluyentes, de la cual es posible formular preguntas en pos de proponer nuevas formulaciones problemáticas, advertencias metodológicas y, por último, “buenas intenciones” teóricas para el estudio del movimiento #YoSoy132. Entre las formulaciones problemáticas, consideramos que sería de enorme provecho investigar las diferencias de género y clase social al momento en que los entrevistados hablan sobre sus emociones: ¿hombres y mujeres de distintas clases sociales vierten los mismos juicios y hablan de la misma manera sobre las emociones que experimentan con sus similares, a lo largo de un periodo de movilización sociopolítica? En cuanto a las advertencias metodológicas, creemos que valdría la pena tener presentes los siguientes tres elementos: a) ¿la red de lazos afectivos del

⁵⁰ Esta recomendación la encontramos en Wright Mills (2014: 221).

movimiento puede estar articulada de tal forma que resulte poco fecundo un acercamiento discursivo a las emociones?; b) ¿cuáles son las ventajas y/o desventajas de hacer depender una emoción de su enunciación?; c) Además de las entrevistas, ¿qué otras técnicas resultarían útiles para investigar las emociones? Por último, de lado de las “buenas intenciones teóricas”, juzgamos urgente la creación de un marco teórico general, que si bien no renuncie al diálogo crítico con otras corrientes de pensamiento, abrevie de los aportes generados al interior de la sociología de las emociones.

Amor y política

Siguiendo el ejemplo de Modonesi de *sociologizar* debates filosóficos, es decir, de depurar a los últimos de sus contenidos esencialistas hasta integrar un marco analítico e interpretativo para hacer investigación empírica, consideramos que a distintas concepciones del *amor* se les puede aplicar el mismo tratamiento en pos de sumar al estudio de procesos de movilización sociopolítica. Encontramos el fundamento de esta línea de investigación, que no es una mera ocurrencia nuestra, en un banco enorme de reflexiones que entrelazan al amor con la política desde múltiples perspectivas y campos disciplinares.

En efecto, mientras que Michael Hardt y Antonio Negri, referentes importantes en el pensamiento del propio Modonesi, conciben al amor como un “poder revolucionario” (Jónasdóttir, 2014:67-69); Talcott Parsons lo ve como el “punto fundamental de anudación social” capaz de generar solidaridad (García, 2014: 43). Por otro lado, mientras que para Byung-Chul Han “la acción política como un deseo común de otra forma de vida, de otro mundo más justo, está en correlación con el Eros en un nivel profundo” (2014: 68); para Karl Marx “la comunicación del afecto en las relaciones sociales era fundamental para definir qué tipo de sociedad y qué tipo de futuro era posible (Jónasdóttir, 2014: 70). Así mismo, mientras que para Jeff Goodwin (1997) las vinculaciones amorosas de los miembros de un colectivo político pueden ir en detrimento del cumplimiento de las tareas demandadas por el mismo; para Alain Badiou el amor y la política son “como dos instrumentos de música completamente distintos en su timbre y en su

fuerza, pero qué, convocados por un gran músico en el mismo fragmento, convergen misteriosamente (s/f: 23).

En lugar de explorar todos los caminos que sugieren las reflexiones antes mencionadas, en lo que resta del ensayo nos dedicamos a presentar, a grandes rasgos y con licencia en mano de *imaginación sociológica*⁵¹, una razón por la que es importante integrar la emoción del amor en el estudio de los movimientos sociopolíticos. El amor, debemos aclararlo antes de continuar, no lo entendemos como una sustancia que se activa en los corazones de las personas, sino como una relación de interdependencia a la que Norbert Elías denominó *nosotros*. El *nosotros* es una figuración que remite a “esa relación particular de dos personas que se aman; es decir, que se vinculan afectivamente y construyen un ámbito de sentido *sui generis* que está más allá de lo que siente *él y/o ella* o de lo que pueden observar ellos” (García & Sabido, 2014: 22).

Para Modonesi, “el militante, y no el obrero, es el átomo o la unidad de análisis de la clase entendida y pensada como ámbito de movimientos sociopolíticos, de movimientos antagonistas” (2016: 41). A nuestro juicio, la experiencia de politización previa a la adhesión de un individuo a un espacio político como un partido o un colectivo, por ejemplo, puede ser motivada por la relación afectiva de tipo amoroso de tal individuo con su pareja. Es decir, si la pareja del individuo en cuestión tiene un pie en la militancia y el activismo, la vinculación afectiva entre ambos, marcada en nuestros tiempos por el intercambio íntimo en la construcción de experiencias que influyen en los dos⁵², puede verse como una relación amorosa con potencial politizador. De ser así, al menos en este

⁵¹ Para Wright Mills, “la imaginación sociológica consiste en la capacidad de pasar de una perspectiva a otra”, estableciendo cruces entre ideas que “nadie esperaba que pudieran combinarse” (2014: 222). Según el norteamericano, “es esa imaginación, naturalmente, la que separa al investigador social del mero técnico” (*Ibidem*).

⁵² La vinculación amorosa mediada por el intercambio íntimo, así como la compatibilidad psicológica y el atractivo sexual, cae en el ideal romántico de amor contemporáneo que señala la socióloga Eva Illouz (2012: 61). En la misma dirección, Giddens señala que el tránsito a la segunda modernidad supuso el advenimiento de un “nuevo modelo de relación afectiva, que el británico denomina *amor confluente*, en el que las relaciones amorosas son contingentes y dependen de la satisfacción emocional y sexual de los involucrados (2012: 53).

caso hipotético, el amor devendría experiencia de politización. A fin de cuentas, el peso de la influencia política entre dos personas que se aman, en tanto que lo último generalmente implica un involucramiento emocional en el que el futuro de cada miembro de la pareja es visto a la luz de su relación (García & Sabido, 2015: 41), puede ser mayor que el del trabajo activista de base, o sea, la repartición de *flyers*, la publicación de mensajes críticos en redes sociales, los anuncios en una plaza pública con un megáfono, los *saloneos* universitarios, los *brigadeos* en el metro, etc. Tan es así que el vínculo amoroso de pareja puede ser visto como una “fase decisiva de socialización, comparada con las fases que se viven en la niñez y adolescencia (Berger & Kellner, 1993: 228 en García & Sabido, 2015: 42).

Ya para concluir este trabajo, cabe preguntarnos ¿qué tipo de red de relaciones afectivas se da en un colectivo político de militantes y activistas, a sabiendas de que uno o varios de sus miembros ingresaron a las filas del mismo en función de estar enamorados? ¿Qué clase de valoraciones merecerían las motivaciones que no están fincadas en convicciones políticas bien argumentadas o en la vivencia de episodios de injusticia? Y ampliando el espectro de emociones contempladas, ¿en qué lugar del colectivo están posicionados aquellos cuya presencia descansa sobre el aburrimiento, la búsqueda de aventuras, la confirmación de su identidad?

No hay nada que nos pueda conducir a responder estas preguntas antes de realizar una ardua tarea de investigación empírica. No obstante, si volteamos a la investigación de Julian McAllister que citamos en las primeras páginas de la tesina, podemos contestar que, para ese caso particular, la ubicación de los activistas pro derechos animales en el campo del colectivo estaba mediada por el desprecio a lo emocional. “Emocionales” eran aquellos activistas, generalmente jóvenes con trabajos de miedo tiempo, “cuya aproximación a la defensa de los derechos animales era menos legítima” (McAllister, 2001: 2013). ¿Tuvo esto repercusiones a nivel de las acciones y los posicionamientos políticos? Indudablemente: el rechazo a la defensa emocional de la causa, casi siempre realizada por quienes eran apodados como “radicales”, impidió que la lucha pudiera darse fuera de los argumentos científicos. Como mencionó una activista de este colectivo:

“necesitamos proyectar una imagen profesional, bien educada, racional, no emocional para expresar claramente nuestro punto de vista” (McAllister, 2001: 217).

La última nota

Mucho se ha discutido en torno al legado del #YoSoy132. Tanto los hay quienes le niegan cualquier tipo de herencia política significativa y optan por denostarlo en razón de no haber alcanzado los fines que marcaron el horizonte de su acción política, como los hay aquellos otros que ponderan el valor del movimiento en términos de su potencial como experiencia politizadora de cierto sector de la juventud mexicana. Aunque preferimos el segundo tipo de balances, por cuanto optan por la reflexión en lugar de la burla, colocamos el acento, como bien podrán esperar nuestros lectores, en la poco revisada dimensión emocional del #YoSoy132. A nuestro juicio, el significado emocional de la politización de este movimiento consiste en la formación de subjetividades, individuales o colectivas, particularmente sensibles a sucesos que pueden disparar procesos movilización socio-política como, por ejemplo, la violación de ciertos principios éticos o el ataque sin miramientos a grupos de personas históricamente vapuleados (mujeres, indígenas, estudiantes, etc.).

Recordemos que no es el evento el que determina la emergencia de un proceso de subjetivación política, sino la relación del sujeto con los hechos. Para vivir la indignación, antes hay que poder juzgar un suceso como indigno, agravante o injusto. Para ello hay que hacerse, por un lado, de los recursos emocionales para detectar la injusticia y, por el otro, de los recursos culturales para expresar la indignación en un discurso político que llame a la organización. Esto es justamente lo que aportó la experiencia de politización del #YoSoy132: diseminó, cuando menos en una parte de la juventud mexicana, los recursos emocionales para indignarse y, además, enseñó a cómo hacerlo. En otras palabras: los recursos emocionales sobre *qué* es materia de indignación y los recursos culturales acerca de *cómo* hay que canalizar dicho sentir, dejaron de estar ubicados en el circuito de activistas y militantes para permear, vía la subjetivación política de un movimiento estudiantil, la experiencia de vida de miles de jóvenes

mexicanos. Por lo tanto, el legado político del #YoSoy132 es, ante todo, un legado político-afectivo.

Apéndice

Título	Autor/Autora	Número de citas	Espacio de Publicación	Énfasis
<i>YoSoy132. La primer erupción visible</i>	Jesús Galindo Cáceres y José Ignacio González-Acosta 2013	40	Global Talent University Press	La dimensión comunicacional del movimiento.
<i>The #YoSoy132 Movement and the struggle for media democratization in Mexico</i>	Rodrigo Gómez García y Emiliano Treré 2014	21	Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies SAGE	a) El uso de los medios digitales de comunicación. b) Dibujar los trazos principales del contexto político en que surgió el #YoSoy132
<i>Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el movimiento #YoSoy132</i>	Jorge Alonso 2013	19	Desacatos. Revista de Ciencias Sociales. scielo.org.mx	Análisis cronológico en términos de las estrategias e intenciones del movimiento.
<i>Movimientos por la democratización de la comunicación: los casos del 15M y el #YoSoy132</i>	José Candón Mena 2013	13	Razón y Palabra. Primera Revista Digital en Iberoamérica Especializada en Comunicología	Centrado “la relación entre medios y política en torno a los procesos electorales”.
<i>México: #YoSoy132: ¡No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!</i>	Guiomar Rovira Sancho 2012	10	Anuari del Conflict Social	1- Estrategia. 2 -Uso de los medios digitales de comunicación. 3 -La relación del #YoSoy132 con otros movimientos.

Cuadro 1: Los 5 textos más citados sobre el #YoSoy132

Los textos fueron rastreados mediante una búsqueda en Google Scholar. Los criterios empleados para su selección fueron los siguientes: a) encontrarse entre los cinco más citados y b) estar en una publicación o plataforma electrónica de ciencias sociales. Si bien los textos del *Cuadro 1* no representan las únicas opciones para construir un “estado del arte” sobre el estudio del #YoSoy132, consideramos que recurrir a otros artículos y libros no nos llevaría a conclusiones muy diferentes de las que avanzamos en la tesina. Tómese, por ejemplo, el estado del arte que elaboró Luis Lugo en su tesis de maestría (2016). Aunque recurre a fuentes distintas a las nuestras, en el estado del arte elaborado por Lugo a) ninguna de las perspectivas teóricas remite a las emociones, b) casi todos los énfasis de los estudios está puesto sobre la dimensión comunicacional del movimiento y d) lo afectivo puede ser mencionado pero no explorado (2016:130).

Lista de los participantes entrevistados

- 1) Adrián Ramos, estudiante de la Facultad de Arquitectura de la UNAM,
- 2) Álvaro Hernández Villalobos, estudiante de la FCPyS de la UNAM.
- 3) Andrés Torres, estudiante de Relaciones Internacionales en el ITAM.
- 4) Anna Rolón, estudiante de Comunicación en la Ibero.
- 5) Carlos Brito, ex estudiante del Tecnológico de Monterrey.
- 6) David Acevedo, estudiante de la Facultad de Ciencias políticas y Sociales de la UNAM
- 7) Javier Bautista, investigador de la UIA.
- 8) María MacGregor, estudiante de Historia en la Ibero.
- 9) Mariana Favela, estudiante de posgrado en la UNAM.
- 10) Néstor, estudiante del Instituto Politécnico Nacional.
- 11) Pablo Reyna, profesor de la Ibero.
- 12) Rodrigo Serrano, estudiante de Comunicación en la Ibero.
- 13) Sandra Patargo, egresada de Relaciones Internacionales en la UIA
- 14) Samadhi González, integrante del Grupo Operativo Rizoma.
- 15) Sergio Abraham Mendez Moissen, profesor y estudiante de la UNAM.
- 17) Vladimir Téllez, estudiante de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- 18) Virginia Luna, estudiante de Sociología en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM.

Lista de las emociones detectadas

Euforia

Ira

Enojo

Indignación

Miedo

Felicidad

Alegría

Depresión

Tristeza

Desencanto

Desilusión

Bibliografía

Libros, artículos, tesis y tesinas

Alonso, J. (2013), "Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132", en *Desacatos*, núm. 24, pp.17-40.

Alonso, J.A. (2015), *Territorios, paisajes e imaginarios urbanos como espacios modernos de disputa: caso del movimiento #yosoy132 en la Ciudad de México* (tesis de licenciatura), UNAM, México.

Alexander, J. (1996), "Cultural Sociology or Sociology of Culture?", en *Nwesletter of the Sociology of Culture Section of the American Sociological Association*, vol. 10, núm. 1.

Álvarez, R. (2012), "El 68, la lucha contra el autoritarismo", en Muñoz, G./Desinformémonos, *#YoSoy132. Voces del movimiento* (248- 250), México: Ediciones Bola de Cristal.

Aminzade, R. & McAdam, D. (2002), "Emotions and Contentious Politics", en *Mobilization: An International Journal*, vol. 7, num 2, pp. 107-109.

Arditi, B. (2012), "Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes de 2011", en *Debate Feminista*, año 23, núm. 46, pp. 146-169.

Ariza, M. (coordinadora) (2016), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Arizmendi, L. (coordinador) (2014), *Crisis global y encrucijadas civilizatorias*, México: PRD-Fundación Heberto Castillo A.C.
- Avellaneda, J. (2016), *El movimiento #yosoy132: identidades colecticas* (tesis de licenciatura), UNAM, México.
- Badiou, A. (s/f) *Elogio al amor*. Francia: Flammarion.
- Bendelow, G. & Williams, S.J. (1998), *Emotions in Social Life. Critical Themes and Contemporary Issues*, Londres: Routledge.
- Berger, P. & Luckmann (2012), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, P. & Kellner, H. (1993), "Marriage and the Construction of Freality" en Byers, B. *Readings in Social Psychology: perspective and Method*, 220-229. Boston: Allyn & Bacon.
- Bericat, E. (2000), "La sociología de la emoción y la emoción en la sociología", en *Papers: Revista de Sociología*, vol. 62, pp. 145-176.
- Boltvinik, J. (2014), "Crisis capitalista, fin de la sociedad centrada en el trabajo pagado e ingreso ciudadano universal", en Arizmendi, L. (coordinador) (2014), *Crisis global y encrucijadas civilizatorias* (61-99), México: PRD-Fundación Heberto Castillo A.C
- Cadena-Roa, J. (2002) "Strategic Framing, Emotions, and Superbarrio- Mexico City's Masked Crusader", en *Mobilization: An International Journal*, vol. 7, núm 2, pp. 201-216.
- Calhoun, C. (2001) "Putting Emotions in Their Place", en Goodwin, J., Jasper, J. & Poletta, F., *Passionate Politics. Emotions and Social Movements* (45-57), Chicago: The University of Chicago Press.
- Candón, J. (2013) "Movimientos por la Democratización de la Comunicación: los casos del 15-M y #YoSoy132", en *Razón y Palabra*, vol. 17, núm. 1_82, pp. 370-398.
- Castañeda, F. (2004) *La crisis de la sociología académica en México*, México: Porrúa.
- Castoriadis, C. (2013) *La institución imaginaria de la sociedad*, México: TusQuests.
- Collins, R. (2001), "Social Movements and the Focus of Emotional Attention", en Goodwin, J., Jasper, J. & Poletta, F., *Passionate Politics. Emotions and Social Movements* (27-44), Chicago: The University of Chicago Press.
- De Sousa, B. (2012) *Una epistemología del SUR*, México: CLACSO-Siglo XXI Editoriales.
- Curcó, F. (2010) *La guerra perdida. Dos ensayos críticos sobre la política de combate al crimen organizado 2006-2010*. México: Coyoacán.

Cruz, A.L. (2012), "La razón de las emociones. Formación social, política y cultural de las emociones", en *Eleuthera*, vol. 6, pp. 64-82.

Elias, N. (2015) *El proceso de la civilización*, México: Fondo de Cultura Económica.

Emirbayer, M. (2009), "Manifiesto en pro de una sociología relacional", en *Revista CS*, núm. 4, pp. 285-329.

Emirbayer, M. & Goldberg, C.A. (2005) "Pragmatism, Bourdieu, and collective emotions in contentious politics", en *Theory and Society*, vol. 34, núm. 5, pp 469-518.

Emirbayer, M. & Goodwin, J. (1994) "Network Analysis, Culture and the Problem of Agency", en *The American Journal of Sociology*, vol. 99, núm. 6, pp. 1411-1454.

Estrello, L. & Modonesi, M. (2012), "El #YoSoy132 y las elecciones en México", en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 32, año XIII, pp. 219-242.

Fernández, A. M. (2014) "Juventudes, movimientos y elecciones", en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, núm. 14, pp. 75-100.

Fernández, A.M. (2013), "Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #YoSoy132", en *Tramas*, núm. 40, año 24, pp. 177-213.

Fernández, A.M. (2014), "Movimientos y sentimientos", en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, núm. 13, año 5, pp. 35-50.

Fernández, A.M. (2014), "Clima, memorias, emociones y especulaciones #YoSoy132", en Basail, A. & Contreras O. (coordinadores), *La Construcción del Futuro: los retos de las Ciencias Sociales en México* (276- 288), Tuxtla Gutiérrez: CESMECA-UNIACH.

Fernández, A.M., Flores, R., Garfias, A., Vázquez, F. & Canales, P. (2015), "Movimiento estudiantil y emociones sociales", en *Ciencia desde el Occidente*, vol. 3, núm. 1, pp. 8-24.

Florescano, E. (2012) *La función social de la historia*, México: Fondo de Cultura Económica.

Galindo, J. & González-Acosta J. (2013), *#YoSoy132. La Primera Erupción Visible*, México: Global Talent University Press.

García, A. (2014) "El amor como problema sociológico", en *Acta Sociológica*, núm. 66, pp. 35-60.

García, A. & Sabido, O. (2014), "Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea", en García A. & Sabido O. (coordinadoras), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (11- 35), México: UAM Azcapotzalco.

García, A. & Sabido, O. (2015) "El amor como vínculo social: con Elías y más allá de Elías", en *Sociológica*, año 30, núm. 86, pp. 31-63.

Gómez, R. & Treré E. (2014) "The #YoSoy132 movement and the struggle for media democratization in Mexico", en *Convergence: The international Journal of Research into New Media Technologies*, vol. 20, núm. 4, pp. 496-510.

Giddens, A. (2000), *En defensa de la sociología*, Madrid: Alianza Editorial.

Giddens, A. (1997), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Buenos Aires: Amorrortu.

Goodwin, J. (1997), "The Libidinal Constitution of a High-Risk Social Movement", en *American Sociological Review*, vol. 62, núm. 1, pp. 53-69.

Goodwin, J. & Hetland, G. (2013), "The strange Disappearance of Capitalism from Social Movement Studies", en Barker, C., Cox, L., Krinsky, J., Nilsen, A. (editores), *Marxism and Social Movements* (83-102), Leiden-Boston: Brill.

Goodwin, J. & Jasper, J. (2006), "Emotions and social movements", en Stets, J., & Turner, J., *Handbook of the Sociology of Emotions* (611-635), USA: Springer.

Goodwin, J. & Pfaff, S. (2001), "Emotion Work in High-Risk Social Movements: Managing Fear in the U.S. and East German Civil Rights Movement", en Goodwin, J., Jasper, J. & Poletta, F., *Passionate Politics. Emotions and Social Movements* (282-302), Chicago: The University of Chicago Press.

Goodwin, J., Jasper, J. & Poletta, F. (2001) "Why emotions matter", en Goodwin, J., Jasper, J. & Poletta, F., *Passionate Politics. Emotions and Social Movements* (1-24), Chicago: The University of Chicago Press.

González, F.S. (2016) *Espacio, subjetividad y política: el caso del movimiento #yosoy132 y de las asambleas estudiantiles de filosofía y letras y ciencias políticas y sociales de la UNAM* (tesis de licenciatura), UNAM, México.

González, F.S. (2015), "Espacio, subjetividad y política: El caso del movimiento #YoSoy132", en Modonesi, M. (coordinador), *Movimientos Subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina* (217-235), México: UNAM-Ediciones La Biblioteca.

González, R. (2013) *El acontecimiento #YoSoy132. Crónicas de la multitud*, México: Editorial Terracota.

Gutiérrez, S. (2016), "El papel de las emociones en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales", en Ariza, M. (coordinadora), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Han, B. (2014) *La agonía del Eros*, Barcelona: Herder.
- Hardt, M. & Negri, A. (2012), "La lucha por la 'democracia verdadera' en el corazón de Occupy Wall Street", en Muñoz, G. (compiladora), *Indignados* (109-112), México: Ediciones Bola de Cristal.
- Huerta-Wong, J. & Gómez, R. (2013) "Concentración y diversidad de los medios de comunicación y las telecomunicaciones en México", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 19, pp. 113-152.
- IFE/COLMEX (2012), "La cultura política de los jóvenes en México", COLMEX, MÉXICO.
- Ikegam, E. (2012), "Emotions", en Rublack, U. (editora) *Oxford Concise Companion to History*. New York: Oxford University Press.
- IMJUVE/UNAM(2012), "Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012. Resultados generales".
- Jasper, J. (1998), "The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements", en *Sociological Forum*, vol. 12, núm. 3, pp. 397-424.
- Jasper, J. (2012-2013), "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación", en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, núm. 10, año 4, pp. 48-68.
- Jónasdóttir, A. (2014), "Los estudios acerca del amor: un renovado campo de interés para el conocimiento", en García A. & Sabido O. (coordinadoras), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (39-80), México: UAM Azcapotzalco.
- Kivinen, O. & Piironen, T. (2010), "Hacia un relacionalismo metodológico pragmático. De la filosofización de la sociología a la sociologización de la filosofía", *Revista CS*, núm. 6, pp. 363-396.
- Llanos, M. (2015), *Dialécticas de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en el espacios político contemporáneo: caso: #yosoy132* (tesis de licenciatura), UNAM, México.
- Lugo, L. (2016), *Participación y acción colectiva en novísimos movimientos sociales: el caso del #YoSoy132 y el 15m* (tesis de maestría), UNAM, México.
- Martínez, E. (2014), *Los movimientos sociales en la era de la globalización: su función como catalizadores de la acción colectiva a través de la suma de identidades: el caso del #yosoy132* (tesis de licenciatura), UNAM, México.
- McAllister, J. (2001) "Animal Rights and the Politics of Emotion: Folk Constructions in the Animal Rights Movement", en Goodwin, J., Jasper, J. & Poletta, F., *Passionate Politics. Emotions and Social Movements* (212- 229), Chicago: The University of Chicago Press.

Méndez, A. (2016), *La apropiación de los espacios públicos de la Ciudad de México como forma de expresión del disenso: análisis del movimiento #yosoy132* (tesis de licenciatura), UNAM, México.

Méndez, S.A. (2014), "Del #YoSoy132 al apoyo a la lucha magisterial", en Méndez, S.A. (compilador), *#juventudenlascalles*. 68. 99. *YoSoy132* (225-244), México: Ediciones Armas de la Crítica.

Mills, W. C. (2004) *La imaginación sociológica*, México: FCE.

Modonesi, M. (2013) "De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México", en *OSAL*, núm. 33. pp. 164-178.

Modonesi, M. (2015) "Experiencias y luchas de la generación post-zapatista en México (2011-2015)", en imprenta.

Modonesi, M. (2016) *El principio antagonista. Marxismo y acción política*, México: UNAM-ITACA.

Nepstad, S. & Smith, C. (2001) "The emotional benefits of insurgency in El Salvador", en Goodwin, J., Jasper, J. & Poletta, F., *Passionate Politics. Emotions and Social Movements* (158-174), Chicago: The University of Chicago Press.

Oliver, G. & Tamayo, S. (2015) "Tensiones políticas en el proceso de movilización-desmovilización; El movimiento #YoSoy132", en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 79, año 36, pp. 131-170.

Oprinari, P. (2014), "El #YoSoy132: un nuevo despertar de la juventud mexicana", en Méndez, S.A. (compilador), *#juventudenlascalles*. 68. 99. *YoSoy132* (211- 224), México: Ediciones Armas de la Crítica.

Ortega, J. (2016), "Yo Soy 132: entre la red y las asambleas. Una rebelión contra el autoritarismo", en *Pacarina del Sur (En línea)*, año 6, núm. 25., recuperado el 12/07/2016 de: <http://www.pacarinadelsur.com/dossiers/dossier-17/56-dossiers/dossier-17/1205-yo-soy-132-entre-la-red-y-las-asambleas-una-rebelion-contra-el-autoritarismo>.

Ortiz, C. (2014), *Comunicación política patriarcal y movimientos sociales en México: análisis de las relaciones de poder entre géneros en el #yosoy132*, UNAM, México.

Osorno, G. (2012), "Los líderes de la primavera mexicana (1)", *Revista Anfibia*, recuperado el 11/11/2016 de: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/los-lideres-de-la-primavera-mexicana/>

Otero, S. (2006), "Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado", en *Colombia internacional*, núm. 36, pp. 174-187.

Pineda, C.E. (2012), "YoSoy132: corte de caja", en *Rebelión*, recuperado el 012/05/2016 de: <http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=5&id=C%E9sar%20Enrique%20Pineda&inicio=0>.

Thoits, P. (1989), "The Sociology of Emotions", en *Annual Review of Sociology*, vol. 15, pp. 317-342.

Ranci ere, J. (2010), *El espectador emancipado*, Buenos Aires: Ediciones Mnantial.

Rovira, G. (2012), "México, #YoSoy132.  No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!", en *Anuari del Conflict Social 2012*, Universitat de Barcelona, Barcelona.

Romero, J. (2008), *La vida histórica*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Ros, J. (2013), *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*, México: El Colegio de México-UNAM.

Sader, E. (2009), *El nuevo topo*, España: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.

Tarrow, S. (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Editorial.

TELECOM-CIDE (2011), "Estudio sobre el mercado de televisión abierta en México. Reporte Final", en *Estudio sobre el mercado de servicios de televisión abierta en México. Comisión Federal de Telecomunicaciones*, recuperado el 12/01/2017 de: [http://telecomcide.org/docs/publicaciones/Estudio_sobre_el_mercado_de_la_TV\(mod\).pdf](http://telecomcide.org/docs/publicaciones/Estudio_sobre_el_mercado_de_la_TV(mod).pdf)

Wood, E.J. (2001), "The emotional benefits of insurgency in El Salvador", en Goodwin, J., Jasper, J. & Poletta, F., *Passionate Politics. Emotions and Social Movements* (267-281), Chicago: The University of Chicago Press.

Zermeño, S. (1996), *La sociedad desordenada*, México: Siglo XXI Editores.

Zizek, S. (2014), *Acontecimiento*. Madrid: Sexto Piso.

Hemerografía

Notas periodísticas

Ackerman, J. (14, 05/2012), "Fuera Peña Nieto", *La Jornada*, recuperado el 13/01/2017 de <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/14/opinion/021a1pol>.

Berehulak, D. (22/09/2016), "Las mujeres de Atenco", *The New York Times*, recuperado el 12/01/2016 de <http://www.nytimes.com/es/interactive/las-mujeres-de-atenco/>.

El País, (05/07/2011), "El PRI otra vez en liza.", en *El País*, recuperado el 12/01/2017 de http://elpais.com/diario/2011/07/05/opinion/1309816802_850215.html.
Méndez, S.A (12/05/2015), "¿Qué de debemos al #YoSoy132?", *La izquierda diario*, recuperado el 09/07/2016 de: http://www.laizquierdadiario.mx/Que-le-debemos-al-YoSoy132?id_rubrique=1714.

Expansión, (11, 05/2012), "El PRI llama 'intolerantes' a jóvenes que abuchearon a Peña en la Ibero", *Expansión*, recuperado el 12/01/2016 de http://expansion.mx/nacional/2012/05/11/el-pri-llama-intolerantes-a-los-jovenes-que-abucearon-a-pena-en-la-ibero?internal_source=PLAYLIST.

García, C. (06/07/2012), "Fin del conteo EPN 38.21%, AMLO 31.59% Y JVM 25.41%", en *El Universal*, recuperado el 29/12/2016 de <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/857737.html>.

Guzmán, R. (11/05/2015), "Peña en la Ibero: a 3 años del hecho que originó al #YoSoy132", *Noticias Terra*, recuperado el 12/01/2016 de: <https://noticias.terra.com.mx/mexico/pena-nieto-en-la-ibero-a-3-anos-del-hecho-que-origino-al-yosoy132,5e7c3eb98bf95c1afc2d05f1a5cce273ak5iRCRD.html>.

Pardo, J. (07/09/2016), "México cumple una década de duelo por el fracaso de la Guerra contra el Narco", *The New York Times*, recuperado el 12/01/2017 de: <http://www.nytimes.com/es/2016/09/07/mexico-cumple-una-decada-de-duelo-por-el-fracaso-de-la-guerra-contra-el-narco/>.

Poy, L. & Morelos, R. (07/07/2012), "Llaman jóvenes a la unidad de todos los sectores sociales, obreros y campesinos", en *La Jornada*, recuperado el 29/12/2016 de <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/07/politica/011n2pol>.

Redacción Aristegui Noticias (01/07/2012), "Las tendencias no me favorecen": Josefina Vázquez Mota", *Aristegui Noticias*, recuperado el 28/12/2016 de <http://aristeginoticias.com/0107/post-elecciones/las-tendencias-no-me-favorecen-josefina-vazquez-mota/>.

Redacción Aristegui Noticias (15/07/2012), "Acuerda Convención de Atenco protestas 'contra imposición'", *Aristegui Noticias*, recuperado el 28/12/2016 de <http://aristeginoticias.com/1507/post-elecciones/acuerda-convencion-de-atenco-movilizaciones-contra-imposicion/>.

Rincón, S. (11/05/2015), "Tres años de #YoSoy132... y del 'éxito de Peña en la Ibero pese a intento orquestado de boicot", *Sin embargo*, recuperado el 12/01/2016 de: <http://www.sinembargo.mx/11-05-2015/1342161>

Villamil, J. (19/03/2013), "Televisión para Jodidos", *Proceso*, recuperado el 12/01/2017 de: <http://www.proceso.com.mx/336733/television-para-jodidos>.

Villamil, J. (12/05/2012), "Televisa y la Primavera Mexicana", *Homozapping*, recuperado el 12/01/2016 de: <http://homozapping.com.mx/2012/05/televisa-y-la-primavera-mexicana/>.

Videografía

Másde131 (Másde131). (2012, 06, 06), *#Debate132*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=1sGxKgEERD4>
#YoSoy132 (mxahoraonuna). (2012, 06, 10), *2do Mnifiesto #YoSoy132*, recuperado el 14/10/16 de: <https://www.youtube.com/watch?v=0GKzsDuhC-o>.

YoSoy132 (auctor.tv). (2012, 07, 01), *Segundo Manifiesto #YoSoy132*, recuperado el 22/10/16 de: <https://www.youtube.com/watch?v=QBI08Hkk5g4&t=35s>.

Páginas Web Institucionales

Compromiso social IBERO (s.f), recuperado el 21/12/2016 de http://www.bidi.uam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=62:citar-recursos-electronicos-normas-apa&catid=38:como-citar-recursos&Itemid=65#12-.